



LA PRUEBA DEL AMOR

ITIEL ARROYO

LA PRUEBA DEL AMOR

e625 - 2018

Dallas, Texas

e625 ©2018 por Itiel Arroyo

Todas las citas Bíblicas son de la Nueva Traducción Viviente (NTV) a menos que se indique lo contrario.

Editor por: **Virginia Altare**

Diseñado por: **JuanShimabukuroDesign**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN: 978-1-946707-96-3

A LOS AMANTES QUE RESISTEN LAS PRUEBAS
Y A DÁMARIS, EL ALMA INFINITA CUYAS
PROFUNDIDADES SOLO COMIENZO A DESCUBRIR.

CONTENIDO

AMANTES **5**

O "¿QUÉ ES EL AMOR?"

PISANDO SUELO SAGRADO **14**

O "DIOS SE CUELA EN LAS BODAS INCLUSO
AUNQUE NO LE INVITEN"

SEXO DEL BUENO **32**

O "UN FUEGO CAPAZ DE FUNDIR DOS ALMAS"

**DAME UNA PRUEBA
DE TU AMOR** **53**

O "ES MÁS IMPORTANTE TENER POTENCIA EN
TU CORAZÓN QUE EN TUS GENITALES"

AMOR REDENTOR **75**

O "CÓMO COLABORAR CON DIOS EN LA
RESTAURACIÓN DE LAS PERSONAS"

AMANTES

O «¿QUÉ ES EL AMOR?»

Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios; pero el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie jamás ha visto a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor llega a la máxima expresión en nosotros.

1 Juan 4: 7-12 NTV

¿QUÉ ES EL AMOR?

Me cuesta imaginar una generación que haya estado más confundida acerca de lo que es el amor que la nuestra. Constantemente somos influenciados con mensajes confusos acerca de lo que significa el amor.

¿Será que el amor es realmente el argumento de esa canción, la escena de aquella película o la imagen en esa valla publicitaria?

Los adolescentes suelen creer o al menos dicen que amar es enamorarse, las madres dicen que es lo que sintieron cuando olieron por primera vez la piel de su bebé sobre su pecho y los padres dicen que es asegurarse de que sus hijos tengan las cosas que necesitan. Algunos esposos cuando hablan de amor hablan de respeto, las esposas hablan de tiempo. Los jóvenes parece que hablan de besos y caricias y los ancianos de compañía y protección.

Entonces, ¿qué forma tiene el amor? ¿Puede significar distintas cosas para distintas personas?

NUESTRO MUNDO EXPERIMENTA UNA TERRIBLE ESCASEZ DE AMANTES

La política lo define como un derecho, la biología como un instinto y los neurólogos hablan de química. Algunos afirman que el amor es ciego, otros que puede ser a primera vista e incluso he oído decir que el amor lo justifica todo.

Es fácil sentirse un poco confuso con tantas definiciones, a veces aparentemente contradictorias, y mientras esta pregunta queda sin

responder en el corazón de esta generación, nuestro mundo experimenta una terrible escasez de amantes.

De hecho, esta confusión se hace evidente al comprobar la imagen que se dibuja en la mente de nuestra generación cuando hablamos de ser un amante. Esta preciosa palabra se ha distorsionado de tal manera que ha llegado a convertirse en algo terrible. En nuestra cultura, un amante es aquella persona que mantiene una relación romántica con otra que está casada, manteniendo una relación secreta y con énfasis en la obtención de placer. Es decir, la palabra amante se ha convertido en sinónimo de adulterio, mentiras y traición. Una palabra que deja tras de sí el rastro de un matrimonio destruido, hijos envenenados con odio y hasta el aborto de bebés accidentales.

¿Puede el amor producir esos resultados?

Como si esta distorsión del término no fuera suficiente, nuestra cultura ha desgastado la palabra usándola de forma absurda, hasta que ha conseguido robarle todo su poder. Decimos «soy un amante de la música clásica» o peor aún «soy un amante de las hamburguesas». ¿Es posible usar la misma palabra para describir lo que sentimos por un trozo de carne a la parrilla y lo que sentimos por una persona? Parece que en nuestra generación sí.

Y lo puedo entender. Son maneras de hablar, pero... las palabras tienen poder. Esconden ideas y por eso en este libro me atrevo a hacerte un desafío: que devuelvas a esa palabra su significado original encarnándola en tu propia vida. Porque los verdaderos amantes son los que aman y el significado del amor solo puede ser determinado por aquel que lo creó, Dios mismo. Aquel que la Biblia describe como el amor verdadero.

LA HISTORIA DETRÁS DE LAS HISTORIAS

Este pequeño libro es acerca de las relaciones humanas y de cómo Dios revela la esencia del amor verdadero a través de las páginas de la Biblia y e625 lo publicó para que lo compartas con personas que amas.

Podrías preguntarte: *«¿Qué puede decir un libro tan antiguo como la Biblia acerca de lo que significa amar en estos tiempos revueltos?»* O *«¿Qué puede decir Dios sobre mis relaciones con las personas que me rodean?»*.

Si tienes preguntas como estas, quiero que sepas que comprendo perfectamente tus dudas, porque demasiadas veces la religión ha presentado a un Dios desconectado de los asuntos emocionales, aparentemente con muy poco que decir acerca de nuestras relaciones vitales; pero si tienes el valor para leer los siguientes capítulos, descubrirás algunas respuestas a tus preguntas.

¡Y quizá te sorprendan!

Quizá, incluso, esas respuestas tengan el poder para transformarte en un verdadero amante.

He leído la Biblia varias veces y tengo que confesar que me he perdido en muchas ocasiones. Es fácil perder la línea argumental central distrayéndote con los detalles.

Hay muchos detalles y no siempre leemos la Biblia como un todo, sino que nos perdemos en sus partes.

Creo que es por eso que muchos han optado por usar la Biblia como un libro de instrucciones, algo así como un manual para la vida religiosa o un compendio de reglas.

Admito que es más sencillo así:

La abres por alguna parte.

Disecionas a Dios en forma de doctrinas.

Extraes algunas ideas para mejorar tu vida.

Amplías tu listado de tareas.

Y la cierras sin que te haya hecho temblar el alma.

Abres y cierras el libro sin que inflame tu corazón, sin que te conmueva las entrañas, sin que te erice la piel.

¿Por qué? Porque has perdido el hilo conductor, has perdido aquello que lo hace fascinante: la historia detrás de las historias en tu idioma y escrita para ti. Porque la Biblia no es un libro de instrucciones, es un relato y no fue escrita en un idioma raro y ajeno y por eso te recomiendo buscar una traducción y versión que entiendas. ¿Qué por qué hay muchas? Porque el idioma va cambiando y por eso las traducciones tienen que ser revisadas para que siempre hablen en nuestro tiempo e idioma.

¡Y qué relato!

Es el relato de Dios, el gran amante del universo, y el objeto de su amor: *nosotros*. Es la historia desgarradora, emocionante, violenta, tierna, polémica y cautivante de un Dios que ama a la humanidad.

Hasta las últimas consecuencias.

No es un cuento sentimentalista, expone la belleza y la crudeza del verdadero amor. Así como es en realidad. Sin censuras. Porque en este relato «*amor*» se escribe como «*sacrificio*», con letras rojas empapadas en sangre.

Aunque ese romance divino es el argumento principal, también es una historia acerca de nuestras relaciones humanas, un conjunto de micro relatos dentro de la gran historia, que exponen nuestros

esfuerzos por encontrar pareja, lidiar con las tensiones en la familia, ser leales a nuestra tribu, ser justos con los débiles o perdonar a los que nos han hecho daño. Habla también acerca de cómo gestionamos en nuestro corazón las emociones tóxicas como el ardor de la lujuria, el ansia de control, el deseo de venganza, la obstinación del orgullo o la inconformidad de la envidia. Y finalmente nos muestra el gran desafío que supone amar en mundo corrompido por el Pecado o, mejor dicho, el gran desafío que supone amar con un corazón corrompido por el Pecado.

SI LO QUE QUIERES ES HACER VOLAR TU IMAGINACIÓN A TRAVÉS DE UN MUNDO DE FANTASÍA, NO LEAS LA BIBLIA

Sinceramente, este libro sagrado narra algunos éxitos humanos en el gran desafío del amor, pero expone también muchos fracasos y de hecho, narra más fracasos que victorias justamente para darnos pautas para evitarlos. Por lo tanto, si esperas encontrar en sus páginas romances idílicos, familias perfectas o relaciones inquebrantables, te vas a llevar una gran decepción. La Biblia es divina justamente porque tiene relatos honestos, que en los mejores casos muestran a gente imperfecta haciendo sus mejores esfuerzos por amar a los demás, pero que en los peores casos muestra la crudeza del egoísmo humano destruyéndolo todo a su alrededor.

Por eso, si lo que quieres es hacer volar tu imaginación a través de un mundo de fantasía, no leas la Biblia, porque en ella te vas a encontrar de frente con la cruda realidad de la naturaleza humana, una realidad que es tan pertinente hoy en día como lo fue entonces.

En definitiva, la Biblia pone en evidencia estas dos realidades. Por una parte, revela nuestra insuficiencia para amar y cómo, a pesar de nuestros sinceros deseos por hacerlo, fracasamos constantemente ante los desafíos que implica el amor al prójimo. Por otra parte, revela a Jesús como el perfecto amante, capaz de llevar la expresión del amor a su máximo potencial, desplegando ante nosotros una extensa gama de matices de lo que significa amar al ser humano.

EL AMOR DE DIOS EN NOSOTROS Y A TRAVÉS DE NOSOTROS

Una vez expuesto esto podrías preguntarte: «*Si nuestro corazón corrompido es tan incapaz de amar completamente, ¿qué sentido tiene intentarlo?*». Podrías desanimarte ante la realidad de tu condición y rendirte ante los desafíos que implican las relaciones de tu vida. Podrías abandonarte a la mediocridad de amarte tan solo a ti mismo. Sin embargo, Dios nos hace una promesa que nos impulsa a persistir en el arte de amar:

Dios habita en nosotros, y su amor en nosotros crece cada día más.

[1 Juan 4:12]

Dios no espera que amemos a los demás impulsados por el poder de nuestro amor, él espera que amemos a los demás impulsados por el poder de *su* amor actuando a través de nosotros. Dios promete hacer morar su espíritu en nosotros para convertirnos en amantes como él, y es a través de ese Espíritu que nos da poder para amar cuando amar parece imposible desde una perspectiva meramente humana.

Su amor en nosotros es capaz de impulsarnos a hacer grandes proezas, hazañas dignas de ser admiradas en medio de un mundo que no sabe amar, actos heroicos como perdonar a un enemigo, ser fiel a tu cónyuge hasta la muerte, honrar a tus padres imperfectos o sacrificarse por el beneficio de otro. Me refiero a esos actos excepcionales que, en un mundo acostumbrado al egoísmo, hace que las personas puedan intuir algo divino en nuestra forma de amar.

DIOS PROMETE HACER MORAR SU ESPÍRITU EN NOSOTROS PARA CONVERTIRNOS EN AMANTES COMO ÉL

De esto se trata este libro.

De dejar que el amor salvaje de Dios te posea.

De permitir que el amor de Dios se exprese a través de ti.

De amar peligrosamente.

De ser un amante.

¿Cómo quién?

Como Jesús, el amor de Dios expresado completamente a través de piel y hueso. No existe un amor más puro que ese, ni más provocador, ni más arriesgado, ni más atractivo.

Porque amar como Jesús es para valientes. Gente osada que sabe una y otra vez pasar las pruebas del amor.

Y podrías protestar diciendo: «¿Y si no siento amar *de esa manera?*».

Y yo debo responderte con otra pregunta: ¿Quién habló de sentimientos?

Cuando le pido a la gente que me definan lo que es el amor, la mayoría me responden que es un sentimiento. Pero la verdad es que el amor no puede ser simplemente un sentimiento porque no se puede dar una orden a un sentimiento. Y Dios no nos pide que sintamos lo que es correcto, sino que hagamos lo que es correcto. Él nos da la orden de amar como él ama.

Por ejemplo, cuando era pequeño, mi madre me ordenaba que comiese las verduras, pero no me ordenaba que me gustasen, ¿por qué? Porque comer las verduras es una acción, pero que me gusten es cuestión de sensaciones. Lo que quiero decir es que amar no puede ser simplemente un sentimiento, porque Dios no puede ordenarnos que sintamos algo. Amar es una acción que termina afectando los sentimientos, pero su esencia no son las sensaciones. Y si es una acción, tenemos poder para decidir hacerlo o no hacerlo.

Créeme: aunque amar no siempre te guste, aunque no siempre sientas hacerlo, es una acción tan poderosa que puede transformarte y transformarlo todo a tu alrededor. Simplemente escribiendo estas palabras oigo mi corazón latir con fuerza dentro de mi pecho, como si mi alma gritase: «¡ltiel, fuiste creado para esto!». Y así es. No existe una encomienda más grandiosa y que te dé más sentido que amar de verdad, aunque suponga algún tipo de sacrificio, porque fuiste creado para esto.

PISANDO SUELO SAGRADO

O «DIOS SE CUELA EN LAS
BODAS INCLUSO AUNQUE NO
LE INVITEN»

ADÁN Y EVA

Con la costilla hizo a la mujer y se la llevó al hombre. Al verla, el hombre exclamó: «¡Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará «mujer» porque fue sacada del hombre».

Es por eso que el hombre deja a su padre y a su madre y se casa con su mujer, y los dos llegan a ser como una sola persona.

Aunque en ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, no se sentían avergonzados.

Génesis 2:22-25

El primer capítulo de Génesis describe el momento en el que Dios despliega todo su poder creativo. Dios dice y de la nada se hace. En la lectura del texto puedes observar cómo Dios avanza hacia niveles más complejos en su creación, desde la energía hasta la materia, desde los vegetales hasta los animales, incrementándose la complejidad de su creación que comienza estando desordenada y vacía hasta convertirse en algo perfectamente estructurado y lleno de vida, siendo el ser humano el culmen de su obra creativa más elevada.

Es interesante notar que siempre que Dios progresa en su creación, concluye diciendo: «...Y vio Dios que esto era bueno» (Génesis 1:10 NTV), sin embargo, al crear a Adán dijo: «No es bueno...».

No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él.

[Génesis 2:18 NTV]

La soledad de Adán no era buena y Dios lo sabía. Adán necesitaba conectarse profundamente con otro ser de su misma naturaleza para poder expresar la plenitud de quien era él.

LA BIBLIA COMIENZA CON UN MATRIMONIO Y TERMINA CON UN MATRIMONIO

Entonces Dios sometió al hombre a un profundo sueño, le extrajo una costilla cercana a su corazón y con ella diseñó al ser más complejo de toda su creación: la mujer.

Tuvo que ser emocionante el momento cuando Adán despertó de su sueño y vio por primera vez a Eva acercándose de la mano de Dios. Creo que la intensidad de emociones que inundaron los

corazones de Adán y Eva en ese momento solo se compara a la que experimentan los novios en su boda, mientras el novio espera a que la novia llegue al altar y por fin la ve acercándose dada de la mano de su padre, que la soltará para unir la mano de ella con la mano de él. Para siempre.

Esta fue la primera boda de la humanidad.

BODAS

Cuando estoy en una boda siempre tengo la misma sensación, la sensación de estar presenciando algo sagrado.

Es fácil distraerse con lo secundario, como si todo eso se tratase de un encuentro social más, donde la gente se viste con su mejor traje, come mucha comida y hace sus mejores intentos para salir guapa en las fotos.

Corbatas, tacones, flores, manteles y bailes.

Solo una excusa para lucirse y ver cómo otros se lucen.

Espera, no olvidemos a los novios.

Es fácil perder el enfoque y no percibir el misterio, lo que está a punto de ocurrir entre él y ella, en ese lugar, en ese momento, con esos testigos, dos almas se van a fundir como una sola.

Es por eso que el hombre deja a su padre y a su madre y se casa con su mujer, y los dos llegan a ser como una sola persona.

[Génesis 2:24]

Eso es más que dos personas compartiendo su firma en un documento legal, esa es una conexión profunda y transcendente. Una

conexión tan sagrada que Dios se involucra en ella más de lo que se involucra en cualquier otro rito religioso.

¿Te has fijado en que la Biblia comienza con un matrimonio y termina con un matrimonio? Génesis 2 relata cómo fue la boda de Adán y Eva, mientras que Apocalipsis 19 describe cómo será la boda de Jesús y la Iglesia. Ese es el principio y el final del libro.

En una boda, estamos presenciando una ceremonia que evoca el sueño del Edén y proyecta la esperanza de la redención del universo, uno de los pocos reflejos del paraíso que aún nos quedan en este mundo caído mientras esperamos la restauración de todas las cosas.

Dios disfruta las bodas más que los ritos religiosos.

El matrimonio fue idea de Dios, no del hombre.

La religión fue idea del hombre, no de Dios.

Mientras estoy ahí de pie, viendo cómo los novios se miran mientras se hacen promesas de fidelidad, puedo escuchar a Dios susurrándome al oído: *Quita el calzado de tus pies porque el suelo que pisas es santo.*

Dios está ahí, yo lo sé y hasta los incrédulos lo sospechan.

DEBAJO DE LA CHUPPAH

En los tiempos de Jesús, cuando un hombre judío amaba a una mujer judía, se casaba con ella debajo de una *Chuppah*. La *Chuppah* era una especie de dosel sujeto por sus esquinas por cuatro palos, que se sostenía sobre los novios durante la ceremonia nupcial. Esa tela sobre sus cabezas, no era una tela cualquiera, era un *Tallit*, un manto de oración que los judíos ponían sobre sus cabezas para

recordar la Presencia de Dios sobre ellos mientras recitaban las Escrituras.

Esa tradición se conectaba con el momento cuando Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en la tierra de Egipto y los dirigió a través del desierto hasta la tierra prometida, cubriéndoles durante el éxodo con su presencia divina, en forma de nube de día y en forma de fuego de noche. Esa presencia sobre ellos los protegía de las inclemencias del tiempo, los alimentaba sobrenaturalmente y espantaba a sus enemigos. Bajo esa presencia Dios hizo un pacto con ellos en el monte Sinaí y les dijo: *Esta es mi ley y mis promesas, no se entreguen a otros dioses porque ustedes son míos y yo soy de ustedes.*

Es un lenguaje de bodas, son las palabras de un novio recitando sus votos a la novia. Lo que en la cultura hebrea se conoce como la «Ketubah», el juramento público que el novio hace a la novia bajo la sombra del Tallit, donde se compromete a su protección, sustento y cuidado. Un testamento que la novia guardará como garantía.

Al leer esa narración, todo judío captaba la idea de que Dios se había casado con Israel en esa montaña. No era el comienzo de una religión, sino de un matrimonio.

La *Chuppah* representaba ese momento especial de Dios con su pueblo. El mismo Dios cuya cobertura se extendió sobre su pueblo, se extendía sobre la pareja de novios que se casaba. Mientras la sombra del *Tallit* estaba sobre sus cabezas, les hacía conscientes de la Presencia de Dios sobre ellos. Dios estaba con ellos en esa transición como lo estuvo con Israel en el éxodo, y como en el monte Sinaí; bajo esa presencia se estaba escribiendo un pacto mientras los novios se intercambiaban los votos.

Él sería de ella y ella sería de él.

En la salud y en la enfermedad.

En la riqueza en la pobreza.

Para siempre.

Dios es la Chuppah viviente.

UNIÓN EXCLUSIVA

Es interesante notar que, en la ceremonia nupcial, solo la pareja y nadie más que ellos permanecían bajo el dosel, porque el matrimonio es una zona de exclusividad para dos y no hay lugar para tres. El matrimonio es una unión sagrada porque es una unión exclusiva.

EL MATRIMONIO ES UNA UNIÓN SAGRADA PORQUE ES UNA UNIÓN EXCLUSIVA

¿Te has dado cuenta de que incluso aquellos que dicen no creer en el matrimonio se emocionan en la boda de una pareja que sí cree? Hay lágrimas en el ambiente, vellos de punta, nostalgia. ¿Sabes por qué? Porque pueden percibir la belleza, el valor y la pureza de lo que está ocurriendo: un hombre y una mujer caminando por el pasillo para encontrarse con su amado en el altar, diciendo «No» a todas las demás personas para decir «Sí» a una sola para siempre. Rechazando todas las demás opciones posibles. Apostándolo todo a una sola carta.

«De entre los siete mil millones de personas que hay en el planeta, te elijo a ti para darme de una manera única que no haré con nadie más».

Todos podemos percibir el poder de ese acto, por eso nos conmueve, porque estamos siendo testigos de la creación de algo sin igual que solo les pertenecerá a ellos. Exclusivamente a ellos. Lo sagrado de ese vínculo deriva de su exclusividad.

Mientras escribo estas líneas, en la televisión emiten un *Reality Show* basado en casar a dos personas y seguirlos con cámaras durante el primer mes de su matrimonio concertado, captar los momentos de la pareja en su luna de miel, aprendiendo a convivir en su nueva casa y realizando las compras.

Acariciándose y besándose.

Peleándose y gritándose.

Pidiéndose perdón y reconciliándose.

Tengo que ser honesto, quedé enganchado cuando los vi discutir acerca de cómo colocar la ropa en el armario. Eso es televisión cautivante y estoy seguro de que a ti también te hubiese cautivado si lo hubieses visto. Porque en cierto modo nuestra alma sabe que estamos haciendo algo prohibido, estamos violando la exclusividad de un matrimonio.

Obviamente la cadena paga un precio elevado a la pareja para emitir públicamente su vida matrimonial, pero, aunque en ese momento no lo crean, es la pareja quien paga un precio mayor. Entregan su confidencialidad, el secreto de su intimidad, el misterio de su unión, a cambio de dinero. Y cuando han entregado eso que era solo suyo, deja de ser de ellos solos para siempre. Pierde su valor. Han metido mucha gente debajo de la *Chuppah* y la consecuencia probable será que ellos terminarán afuera. Tienen dinero, pero ya no tienen exclusividad. Han profanado ese lugar sagrado irremediabilmente y lo notarán en conversaciones de todo tipo por el resto de sus vidas.

Ahora estoy esperando el programa que proyecte su divorcio.

Al casarme, me di cuenta de que lo que hace exclusivo mi matrimonio son los detalles. La posición que tomamos al dormir, las manías al preparar el desayuno, la manera de dividir las tareas del hogar, la forma en la que administramos el espacio en los armarios, cómo doblamos los calcetines, los apodos carifiosos, la forma de decirnos cosas con la mirada, las discusiones a corazón abierto, los días importantes, la rutina cotidiana, la comida con los suegros, etc. Podría seguir con la lista de cosas aparentemente insignificantes pero que han terminado convirtiéndose en importantes. Todo eso y mucho más es nuestro y solo nuestro.

Nuestro.

Por eso hay que tener cuidado de no meter debajo del dosel a los que no tienen que estar ahí.

Los secretos son nuestros y no de tu amigo también.

Las discusiones son nuestras y no de tu mamá también.

Las miradas de deseo son nuestras y no de tu compañera de trabajo también.

Las profundidades de tu alma son mías y las profundidades de mi alma son tuyas. Toda esta profundidad por explorar es nuestra.

Forma parte de nuestra unión espiritual, emocional, intelectual, física y material.

Génesis resume esto con una palabra muy significativa en hebreo: *Yada*.

Conoció Adán a su mujer Eva.

[Génesis 4:1 RVR60]

La palabra *Yada* se ha traducido al español como «conocer», pero su significado amplificado es «*conocer completamente y ser completamente conocido*».

«Conocer» en hebreo es mucho más que acumular información acerca de la otra persona, se trata de experimentar a la otra persona. Simbólicamente podría representarse como el acto de nadar en las profundidades del alma de otra persona. Sin duda esa palabra evoca un acceso exclusivo a los secretos del corazón de la otra persona.

Hace un tiempo participé en una boda al estilo judío que me fascinó. En particular me emocionó el símbolo con el cual concluyeron la ceremonia. Se les sirvió vino a los novios en una copa de cristal y los dos bebieron de ella hasta no quedar una gota. Después la novia puso la copa a los pies del novio y este la pisó con fuerza, rompiéndola en pedazos delante de todos mientras el salón era inundado con gritos de alegría. Se le puede dar interpretaciones diferentes a esta costumbre tan pintoresca, pero creo que una de las más hermosas es la que destaca que de esa copa que han bebido los novios, nadie más beberá. Ya nadie podrá usarla y será su copa exclusiva para siempre.

PASIÓN EN EL TÁLAMO NUPCIAL

Al terminar de intercambiarse los votos, los novios todavía no estaban casados. Debían ser acompañados por sus familias y amigos al lugar donde sellarían su unión, una tienda muy especial llamada *Tálamo Nupcial*. Una tienda acondicionada especialmente para facilitar la unión sexual de los novios, con una mesa llena de frutos, dulces y vino, alfombras y cojines, y una cama decorada con todo lujo de detalles.

Porque sin unión sexual no hay unión de almas.

No hay matrimonio.

Un beso en la boca era la señal pública de lo que los novios harían en la privacidad del *Tálamo Nupcial*. Porque antes y ahora, las relaciones sexuales comienzan con un beso. Y ese era su primer beso de los mil que se darían en los siguientes minutos. De los millones que se darían en los próximos años.

Ese encuentro sexual era esperado, deseado y demandado por los testigos. Hasta que ese encuentro no se producía no comenzaba la fiesta de la boda. No había el surgimiento de una nueva familia sin unión sexual, por lo que no había nada que celebrar hasta que ese encuentro íntimo se produjese.

Por eso los familiares colocaban la *Chuppah* sobre la cama nupcial y esperaban fuera mientras se sellaba la unión a través del coito.

Sí, lo has leído bien: la familia esperaba fuera, cantando canciones para inspirar a los que estaban dentro. Su papá y su suegra. Sin ningún tipo de vergüenza, sino con su aprobación. Porque el sexo no fue diseñado para ser un secreto incomodo, algo que se hace a escondidas en un motel, sino algo íntimo para el matrimonio, pero digno de ser celebrado por las personas importantes en la vida de la pareja.

Mucho menos el sexo fue creado para producir vergüenza y culpa delante de Dios, sino para traer gozo a su corazón. Bajo el Tallit se acariciaban con pasión. Bajo la Presencia de Dios hacían el amor, porque Dios es el Dios del amor. Y el Dios del sexo. Porque Dios creo el sexo para amar.

En definitiva, el sexo en el matrimonio es algo digno, bendecido por la Presencia de Dios y celebrado por la familia.

Cuando los novios salían del *Tálamo nupcial*, los padres de ellos entraban en busca de las marcas de sangre virginal de la mujer sobre la cama para validar el matrimonio. Entiende esto, aunque te resulte incómodo. A pesar de que la verdadera virginidad está más relacionada con el alma que con el cuerpo, el derramamiento de sangre está involucrado en el acto sexual de la pareja virgen. Porque para Dios, el matrimonio no es un contrato humano que se firma con tinta, es un pacto espiritual que se sella con sangre. Porque en el mundo de Dios todo pacto se confirma con sangre. Eso es espiritual.

Me atrevería a decir que no hay nada más exclusivo en la pareja que sus encuentros sexuales. Les pertenece a ellos y no debe compartirse con nadie más. Sin embargo, en una sociedad donde el sexo se proyecta por las pantallas, se vende por internet y se practica sin compromiso, es fácil olvidar que el sexo es espiritual.

Nos han hecho creer que es solo carne.

Nos han hecho pensar que solo es intercambio de fluidos.

Nos han convencido de que solo es instinto.

Los medios masivos de comunicación lo han presentado como simple apareamiento, como en un documental de *National Geographic*. De hecho, muchos de los encuentros sexuales en nuestra cultura se parecen demasiado a eso.

Solo hay que escuchar cómo hablamos para saber cómo pensamos:

No te fíes de ese zorro.

Es una loba en la cama.

Fui presa de sus encantos.

Fue una noche salvaje.

Reducir el sexo a algo animal.

Sin ningún propósito trascendente. Pura biología. Punto.

POCAS COSAS SON TAN ESPIRITUALES COMO EL SEXO Y POR ESO DEBEMOS PROTEGERLO

Pero Dios dice que el sexo es espiritual, de hecho, pocas cosas son tan espirituales como el sexo y por eso debemos protegerlo. Es una unión misteriosa donde las almas se funden mientras los cuerpos se unen.

Los dos llegan a ser como una sola persona.

[Génesis 2:24]

Esta unión misteriosa de dos personas que siguen preservando su identidad individual, pero al mismo tiempo se convierten en un solo ser, apunta a algo que trasciende de la realidad visible. Vale la pena luchar por preservar ese vínculo espiritual y pocas cosas son más atacadas en nuestra sociedad que esa conexión especial.

ECHAD

«*Echad*» es la palabra en hebreo que se utiliza en Génesis 2:24 para decir que Adán y Eva se hacen «*Uno*» y es la misma palabra en hebreo que se utiliza en Deuteronomio 6:4 para decir que Dios es «*Uno*».

¿Puedes captar a dónde quiero llegar?

Adán fue creado a imagen de Dios y le representaba en este mundo de muchas maneras. Eva fue creada también a imagen de Dios y le representaba en este mundo de otras muchas maneras. Sin embargo, la unión de Adán y Eva era la máxima representación de la Trinidad sobre la tierra.

Adán y Eva eran uno como Dios es uno. En su unión reflejaban la naturaleza de la divinidad, tan inexplicable pero hermoso como el misterio de la Trinidad. Por lo tanto, la finalidad del matrimonio no es el matrimonio en sí mismo, sino señalar a alguien que está más allá de ellos: Dios. Su unión es una imagen, es un reflejo de lo que Dios es.

DIOS ESPERA QUE EL MATRIMONIO SEA EL EVANGELIO QUE OTROS PUEDAN LEER

Podemos notar el deseo que Dios tiene de reflejarse a través del matrimonio en el hecho de que, los escritores del Nuevo Testamento, nos desafían constantemente a tomar como modelo matrimonial la relación que Jesús tiene con la Iglesia. Es como si Dios los comisionase diciendo «Sed mi mensaje al mundo»

¿Cómo? Manteniéndose unidos cuando separarse sería la opción más sencilla.

Cuando el mundo vea que a pesar de las dificultades siguen creyendo el uno en el otro, que a pesar de las ofensas se perdonan mutuamente, que a pesar de las opciones siguen eligiéndose el uno al otro una vez más, pueda entender lo que significa el Evangelio. En otras palabras, Dios espera que el matrimonio sea el Evangelio que otros puedan leer, no por contar una historia perfecta, sino por contar la historia de un amor que persiste.

En definitiva, esta unión es tan importante para Dios que él ordena que se proteja con un pacto.

DESNUDOS

Pero, ¿hasta qué profundidad puede llegar esa conexión?

Hasta que como Adán y Eva puedan «*estar desnudos sin sentir vergüenza*». Y no me estoy refiriendo solo a mostrar la piel, sino a mostrar aquello que está debajo de ella. Porque desnudar el alma es más difícil que desnudar el cuerpo. Pero el matrimonio ha de ser esa atmosfera segura para quedar totalmente expuesto delante de otro ser humano, donde abrir todas las puertas y ventanas de su corazón.

**EL MATRIMONIO HA DE SER ESA ATMOSFERA SEGURA
PARA QUEDAR TOTALMENTE EXPUESTO DELANTE DE
OTRO SER HUMANO**

Sin mascarar.

Sin secretos.

Sin mentiras.

Hasta que te enfrentes con esa aterradora pregunta:

¿Podrá amarme cuando me vea totalmente desnudo?

Hasta quedar conectados sin ninguna capa de protección.

Absolutamente vulnerables, pero absolutamente seguros.

Hasta que puedas sentir que *«Ella es hueso de mis huesos y carne de mi carne»*. En la Biblia, los huesos se refieren a la fortaleza y la carne a la debilidad, por lo que podría traducirse así: *«En lo que yo soy débil ella es fuerte, en lo que ella es débil yo soy fuerte»*.

Hasta quedar comprometidos con la desnudez del otro, no para juzgar sino para que sea ser *«su ayuda ideal»*. Complementarlo.

Hasta que unidos reflejen a Dios.

Eso no te lo puede dar una relación fugaz.

Esa es la recompensa de un pacto.

JESÚS EL SALVADOR DE LAS BODAS

Finalmente comenzaba la fiesta y créeme que los judíos eran expertos en organizar fiestas. Un banquete público para todo el pueblo, una semana de canciones, bailes y risas; la fiesta por la cual el novio y la novia serían recordados en su comunidad. Era un acontecimiento donde el nombre de toda la familia era expuesto públicamente.

Con este trasfondo en mente, el Evangelio de Juan nos presenta un incidente no pequeño que ocurrió en el transcurso de una boda en Caná de Galilea.

Al día siguiente, se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo: Se quedaron sin vino.

[Juan 2:1-3 NTV]

Para los judíos, el hecho de que el vino se hubiese agotado en una celebración social tan importante como esa, no era un error que pasaría inadvertido; en una cultura basada en el honor, representaba una vergüenza para la familia. El vino era el elemento más importante de un banquete en oriente y probablemente se había agotado cuando todavía faltaban unos días para concluir la celebración. Si el vino se acababa, se acababa la fiesta. Y la risa de los novios se convertiría en llanto.

Entonces Jesús se identifica con el dolor de esta pareja y hace un milagro. Convierte seiscientos litros de agua en vino, suficiente para alargar la fiesta todo lo necesario y salvar el honor de la familia. Además, la calidad del vino hizo que la pareja fuese alabada por la comunidad. A este milagro el Evangelio lo describe como la *primera señal de Jesús*.

Ahora, todos sabemos que la función de las señales es apuntar a algo más importante que la señal en sí misma.

Entonces, ¿a qué apuntaba esta señal?

En esta escena nadie es sanado de una enfermedad incurable, ni liberado de un demonio terrible ni nadie es rescatado del abismo de la muerte. ¿Por qué la primera señal de Jesús fue salvar la celebración de una boda convirtiendo el agua en vino?

Porque Jesús estaba apuntando a su propia boda. A ese momento cuando la Iglesia, tu y yo, su amada novia, nos unamos a él eternamente.

Alegrémonos, regocijémonos y démosle gloria, porque ha llegado la hora de la boda del Cordero; y a su novia, que ya está preparada, se le ha permitido vestirse del lino más fino, limpio y resplandeciente.

[Apocalipsis 19:7-8]

Al salvar a esos novios de su vergüenza estaba apuntando al momento cuando ya no habrá nada de lo cual avergonzarse. Esa señal apuntaba a la esperanza del universo, cuando seamos unidos a Jesús para siempre y regresemos al Paraíso a celebrar nuestra boda.

Donde no habrá más dolor, ni enfermedad, ni sufrimiento.

Donde solo habrá lágrimas de alegría.

Donde la muerte habrá muerto.

Un lugar donde habrá vino para todos eternamente.

Cada vez que una boda se celebra en este mundo, es una señal que apunta a la Gran Boda.

EL COSTO DE LA BODA

Pero sinceramente, el costo para Jesús de esta Gran Boda ha sido muy alto y creo que esto nos enseña algo acerca de lo que cuesta un matrimonio.

Adán fue sometido a un sueño placentero para recibir a Eva, pero Jesús fue sometido a una muerte terrible para recibir a la Iglesia. Adán fue abierto en su costado y el precio que pagó para obtener a su esposa fue una simple costilla; Jesús fue abierto en su costado y el precio que pagó para obtener a su esposa fue cada gota de su sangre.

No podemos quedarnos con la primera señal del agua convertida en vino y olvidarnos de la señal de la cruz. La primera apuntaba a la esperanza, pero la última apuntaba al costo.

JESÚS FUE SOMETIDO A UNA MUERTE TERRIBLE PARA RECIBIR A LA IGLESIA

Si el matrimonio representa la historia del Evangelio, esta es una historia donde alguien pierde su vida para que otro pueda ganarla. ¡Estoy cansado de la perspectiva sentimentalista sobre el matrimonio! Porque el matrimonio es muchas cosas excepto sentimentalismo. El matrimonio es una señal hermosa, pero también una señal dolorosa. El matrimonio es la encarnación del Evangelio con todas sus implicaciones, y si no recuerdo mal, la última vez que leí el Evangelio, trataba de Jesús persistiendo en amarnos a pesar de nuestras traiciones, que fue paciente con nosotros, que perdonó nuestros errores, que se mantuvo fiel a pesar de nuestra indiferencia y que mantuvo la pasión por cada uno de nosotros hasta el final. Por lo tanto, no hay Evangelio sin cruz, ni matrimonio sin sacrificio. Pero este Novio nos recuerda algo que no debemos olvidar: aunque el costo fue muy alto, cuando el Padre traiga de la mano a la radiante Novia y una sus manos en el altar, todo sacrificio quedará recompensado eternamente.

SEXO DEL BUENO

O «UN FUEGO CAPAZ DE FUNDIR DOS ALMAS»

LA SULAMITA Y EL PASTOR

*Ponme como un sello sobre tu corazón,
como un sello sobre tu brazo.*

*Pues el amor es tan fuerte como la muerte,
y sus celos, tan duraderos como la tumba.*

*El amor destella como el fuego
con la llama más intensa.*

*Las muchas aguas no pueden apagar el amor,
ni los ríos pueden ahogarlo.*

*Si un hombre tratara de comprar amor
con toda su fortuna,
su oferta sería totalmente rechazada.*

Cantar de los Cantares 8:6-7 NTV

Cuando abres la Biblia justo por la mitad, descubres esta colección de poemas románticos que uno no esperaría encontrar en un libro sagrado. Esta es una narrativa escrita en un lenguaje hermoso con referencias a la naturaleza, pero con un alto contenido erótico. Sus referencias constantes a la belleza del cuerpo, el disfrute de la sexualidad y la desesperación de los amantes son tantas, que a los judíos no se les permitía leer este texto hasta alcanzar la mayoría de edad.

Cantar de los Cantares, es una de las obras más bellas del Rey Salomón, sin embargo, sus ilustraciones hicieron que se cuestionase su presencia en el canon Bíblico, primero por los escribas judíos y después por la iglesia institucionalizada. De hecho, algunos siglos atrás en España, la traducción al castellano de este poema realizada por Fray Luis de León, le costó una condena de cuatro años de cárcel sentenciado como hereje por la Inquisición española.

Actualmente la tendencia de la Iglesia sigue siendo la de interpretar el texto como una alegoría de la relación entre Dios y su pueblo, forzando demasiado el texto, alejando su significado del plano natural y elevándolo a un plano místico, para de esta manera evitar admitir que el Espíritu de Dios pueda estar hablando de lo que parece que está hablando.

A caso Dios...

¿Podría hablar de sexo?

¿Podría hablar de la belleza de un cuerpo desnudo?

¿Podría hablar del tacto de la piel, del olor del pelo o del sabor de los besos?

Dime tú de que está hablando el poema cuando lees un fragmento como este:

¡Qué hermosa eres!

¡Qué encantadora, mi amor, qué llena de delicias!

Eres esbelta como una palmeray tus pechos son como los racimos de su fruto.

Dije: «Preparé a la palmera y tomaré su fruto».

Que tus pechos sean como racimos de uvas

y tu aliento, como la fragancia de manzanas.

Que tus besos sean tan apasionantes como el mejor de los vinos.

Sí, vino que le desciende suavemente a mi amante,

que fluye delicadamente sobre los labios y los dientes.

[Cantar de los Cantares 7:6-9 NTV]

Y el autor no se detiene ahí, hace una preciosa descripción del cuerpo de los amantes, describiendo sus ojos como manantiales cristalinos, sus labios como una cinta de escarlata, su cuello como una torre de marfil, su cabello como una manada de ovejas recostadas en la montaña, sus pechos como dos cervatillos, su ombligo como una copa perfecta, sus muslos como una joya esculpida y hasta sus genitales como diferentes frutos. Incluso los describe con sabores.

¿De qué está hablando entonces?

Aunque estoy convencido que toda la Escritura habla de Jesús, incluido este poema, no es lícito rechazar su mensaje más obvio: la exaltación del romance entre un hombre y una mujer.

UN POEMA DIVINO

Cantar de los Cantares, a diferencia de la pornografía, busca la exaltación de la belleza y no la mera excitación. La libertad y no la esclavitud.

Si tomas todas las descripciones presentadas en la canción, el efecto global no es la fijación excesiva en alguna parte del cuerpo, sino que más bien realza la belleza del cuerpo humano como un todo, desde los pies a la cabeza, tanto masculino como femenino. Cuando terminas de leerlo, no te sientes tan excitado como fascinado.

Además, en la pornografía el sexo es el fin, en Cantar de los Cantares el fin es el amor.

EN LA PORNOGRAFÍA EL SEXO ES EL FIN, EN CANTAR DE LOS CANTARES EL FIN ES EL AMOR

¡Y qué amor! Un amor que se expresa como fidelidad, compromiso, sacrificio... y finalmente como pasión. Pero no desliga el sexo del resto de expresiones del amor.

Aun así, este es un poema controvertido para muchas mentes religiosas que no pueden concebir los encuentros románticos de una pareja como algo espiritual, pero no lo es para la mente de Dios.

Dios es el poeta detrás del poema.

Admitir que este poema es de inspiración divina es admitir que Dios es el Dios del sexo, que la sexualidad entre un hombre y una mujer que se aman es idea divina y que esos encuentros apasionados no solo son permitidos por Dios sino promovidos por él.

Admitir que Dios es el autor intelectual de este poema es admitir que el sexo es un regalo divino para la humanidad, que Dios disfruta cuando disfrutamos del placer con nuestra pareja y que no hay nada de malo en gozar del cuerpo de nuestro amante.

Pero admitir que Dios habla a través de este poema es admitir también que el sexo fue diseñado para ser practicado exclusivamente por un hombre y una mujer bajo el pacto del matrimonio, que el placer sexual debe estar conectado al amor comprometido y que la fidelidad a nuestra pareja es indispensable.

Este poema nos habla de los beneficios del sexo, pero también de sus responsabilidades.

Deberías leer este poema en tu luna de miel.

Hazlo.

SE ABRE EL TELÓN

Esta gran obra tiene una composición que podría asemejarse a una ópera de nuestros días y fue escrito para ser interpretado y cantado, probablemente en la fiesta de las bodas judías.

No es un texto que narra una historia lineal, sino una colección de cantos románticos que describe la belleza del amor entre una campesina de Sulem y un pastor de su región, su fascinación el uno por el otro y sus encuentros sexuales apasionados. Aunque no es sencillo descubrir la historia que se encuentra detrás de la poesía, hay versos sueltos que, como piezas de un rompecabezas, al conectarlos unos con otros forman un cuadro impresionante del amor fiel de la Sulamita por su amado pastor, un amor tan real que vence a la tentación más grande y que no se rinde ante los obstáculos.

En realidad, esta no es una historia de dos, sino de tres. De dos enamorados y un tercero que intenta capturar el corazón de la protagonista. Aunque algunos interpretan la historia de otra manera, yo estoy convencido de que el Cantar de los Cantares está dedicado

al amor inquebrantable de la Sulamita, que prefirió el amor de un sencillo pastor a la gran riqueza del ostentoso Rey Salomón, quien la intentó enamorar.

Cierto día, la joven Sulamita se encontró con el pastor de ovejas en el campo y la llama del amor se encendió en sus corazones. Los hermanos de la Sulamita, celosos por proteger la virginidad de su hermana a fin de entregársela a un hombre que pudiese pagar una dote más alta, intentaron alejarla de ese joven pastor, convencidos de que no era de su conveniencia. Cuando ella estaba dispuesta a ir con su amado pastor a contemplar la belleza del inicio de la primavera, sus hermanos se enfadaron con ella a causa de su obstinación por el joven, por lo que decidieron mandarla lejos a guardar las viñas de la familia para de esta forma alejarla del muchacho.

Mientras la Sulamita cuidaba los viñedos, el Rey Salomón pasó por su territorio con su guardia real y la vio, quedando instantáneamente cautivado por la inusual belleza de esa mujer morena por el sol del campo, a la que describió como *«una yegua entre los sementales del faraón»* [1:9]. Salomón la trajo a su palacio en Jerusalem y la incluyó en su harem de mujeres que en ese momento contaba con sesenta reinas y ochenta concubinas, la colmó de regalos y la hizo promesas de hacerla reina. Todas las mujeres del harem, que disfrutaban de los privilegios de estar en el palacio real, alababan las virtudes del rey e insistían a la Sulamita para que aceptase esa gran oferta. Era la oportunidad de su vida y además beneficiaría a toda su familia.

Sin embargo, desde el principio fue evidente que la joven estaba enamorada del pastor, tan enamorada de él que las mujeres del harem la preguntaban *«¿qué hace diferente a tu amado de todos los demás?»* [5:9] y ella les respondía con contundencia *«mi amado es único entre diez mil»* [5:10]. Varias veces confrontó a las mujeres de

Salomón, que le insistían para que se entregase al rey, diciéndoles *«no despierten el amor hasta que quiera»* [2:7], en otras palabras, no obliguéis al amor a surgir. Su corazón estaba exclusivamente reservado para el pastor sin corona.

Más impresionante es leer cómo la Sulamita rechazaba una y otra vez la proposición del Rey diciéndole *«Mi amado es mío y yo soy de mi amado»* [6:3]. Este rechazo rotundo no fue inmediatamente aceptado por Salomón, acostumbrado a que todas las mujeres se rindiesen ante sus encantos, por lo que el rey la insistía con todas sus armas de cortejo, alabándola de muchas maneras y ofreciéndole incontables riquezas. Pero ella era fiel a su amado pastor, al que amaba a pesar de la distancia. Los obstáculos no habían hecho más que confirmar su amor. Le amaba con un amor tan inquebrantable que Salomón no pudo hacer otra cosa que dejarla ir a las montañas al encuentro de su amado, quedando sorprendido por la fuerza de su amor.

MI VIÑA NO SE VENDE

Hacia el final del poema, la Sulamita hace una declaración desafiante al Rey Salomón, que estaba acostumbrado a comprarlo todo con dinero, diciéndole *«Yo soy la dueña de mi viña y yo decido a quien dársela, quédate con las mil monedas de plata»* [8:12] hablando metafóricamente de su sexualidad y añade *«Si un hombre trata de comprar amor con toda su fortuna, su oferta será totalmente rechazada»* [8:7].

Ni toda la gloria que poseía el Rey Salomón pudo convencer a la joven campesina para que se entregara a él, porque ella ya había decidido a quien se iba a entregar.

La Sulamita dijo «no» a la oferta del hombre más poderoso del momento.

Rechazó la corona de un rey, por el amor de un pastor.

Ella era la dueña de su propia viña.

Su viña no se podía comprar, porque su viña no estaba en venta.

Su viña no tenía precio, porque su viña era invaluable.

Ella decidía a quién se la iba a entregar voluntariamente.

El hombre que compró mil mujeres no pudo comprarla a ella.

Y eso la hacía sexi.

Hoy en día es común escuchar el refrán *«Todo el mundo tiene un precio»*, a lo que algunos orgullosamente contestan *«Tú no puedes pagar lo que yo valgo»*. Pero si tu cuerpo, tus caricias o tus besos tienen un precio, aunque sea un precio muy alto, es cuando empiezan a devaluarse. Ten por seguro que, si te pones un precio, tendrás que soportar que los demás crean que pueden negociarlo contigo.

Pero Dios honró a esta mujer en su libro sagrado porque ella no puso precio a su amor. Su amor no estaba en venta, no dependía de la riqueza, el poder o la fama que podía obtener del mejor comprador. No aceptaba ofertas. Ella se entregó al pastor como un regalo y no se vendía porque ya no se pertenecía.

El texto describe a esta mujer de una forma evocadora:

*Tú eres mi jardín privado, tesoro mío, esposa mía,
un manantial apartado, una fuente escondida.
Tus muslos resguardan un paraíso de granadas
con especias exóticas.
(...)*

*Ven a tu jardín, amado mío;
saborea sus mejores frutos.*

[Cantar de los Cantares 4:12-13,16 NTV]

Ella era un jardín privado, cerrado con una llave que solo poseía un hombre.

Ella era un paraíso escondido que solo sería descubierto por los ojos de su esposo.

Ella era un manantial reservado para saciar a su amado.

Ella poseía todo tipo de frutos y especias exóticas que solo serían probadas por su amante.

Eso la hizo deseable para Salomón.

Porque el valor de un tesoro radica en su exclusividad.

Y aunque el rey tenía mucho oro, tierras y posesiones, ese pastor era más rico que el rey porque la tenía a ella. Y ella le tenía a él. Exclusivamente.

EL VALOR DE UN TESORO RADICA EN SU EXCLUSIVIDAD

Quizá esa fue la razón por la cual Salomón decidió componer este poema en honor a la Sulamita, porque, aunque Salomón tenía muchas mujeres con las sabía hacer sexo, la Sulamita le enseñó lo que significa hacer el amor.

EL SEXO ES BUENO

En el romance descrito en Cantar de los Cantares, los encuentros sexuales de la pareja son descritos como la máxima expresión de su amor, lo que refleja el pensamiento de Dios acerca del sexo.

Desde las primeras páginas de la Biblia, desde el momento que Dios ordenó a Adán y a Eva: «*Tengan muchos hijos*» [Génesis 1:28], queda evidenciado que Dios no solo es el creador del sexo sino también su principal promotor.

El sexo fue idea de Dios.

El diseño de acople del pene y la vagina fue idea de Dios.

El intercambio de fluidos fue idea de Dios.

El orgasmo fue idea de Dios.

Sí, una gran idea.

Algunas mentes pueden escandalizarse con la afirmación de que Dios aprueba el placer, pero no solo lo aprueba, sino que diseñó concienzudamente el cuerpo humano para disfrutarlo.

¿No fue Dios quien diseñó nuestra lengua con papilas gustativas para percibir los miles de sabores que creó para nuestro placer? ¿No fue Dios quien diseñó nuestro cuerpo para percibir olores, sonidos y sensaciones que producen en nosotros todo tipo de placer? Esta sensibilidad no es por mera supervivencia, es un derroche de creatividad a favor nuestro, solo para darnos placer. Y ese es el mismo Dios que diseñó el glándulo y el clítoris en nuestros cuerpos con la única finalidad de que disfrutásemos del placer sexual. Y añadió que era *bueno en gran manera*.

Dios está tan comprometido con nuestro placer, que cuando creó a Adán y Eva los puso en un jardín conocido como «*Eden*», que en hebreo significa «*Lugar de delicias*».

Si piensas que el sexo tiene algo de oscuro, sucio o malo, lo que estás diciendo es que su creador tiene algo de oscuro, sucio o malo.

El sexo es bueno, como su creador es bueno.

Y si es bueno, tenemos la responsabilidad de considerarlo bueno y exponerlo como bueno.

Es más, la Iglesia debería ser la promotora del mejor sexo.

El sexo según el diseño de Dios.

Sexo del bueno.

Cantar de los Cantares es un desafío a sacar el sexo del cajón de las cosas vergonzosas y exponerlo en la vitrina del honor. No esconderlo, elevarlo a su posición original.

CÓMO CORROMPER ALGO BUENO

El sexo es una de las expresiones del amor, diseñado por Dios para decir cosas a tu amado que no puedes decirle con tus palabras.

Dios creó el sexo no como fin, sino como medio para expresar el amor, es decir, el sexo está al servicio del amor. Cuando así ocurre, el sexo encuentra sus límites en los dictados del amor y no hará nada que pueda ofender al verdadero amor. El Teólogo Agustín de Hipona lo expresó diciendo «*Ama y haz lo que quieras*» porque cuando amas, todo lo que quieres, incluyendo el sexo, será para el bienestar máximo del ser amado.

Sin embargo, la pureza del sexo puede corromperse cuando deja de cumplir la función para la cual fue diseñado, cuando deja de ser un medio para expresar el amor y se convierte en el fin último. Cuando deja de estar al servicio del amor para servirse a sí mismo.

Las mejores cosas de la creación de Dios se corrompen cuando dejan de servir a los propósitos para los cuales fueron diseñados y terminan sirviéndose a sí mismas, cuando dejan de ser un medio para convertirse en un fin.

Por ejemplo, comer es el medio a través del cual nutrimos nuestro cuerpo. Creo que estarás de acuerdo conmigo si afirmo que comer es una de las actividades más placenteras que existen, no solo porque disfrutamos del sabor de la comida, sino porque es toda una experiencia social que nos conecta a otros. Sin embargo, cuando comer deja de ser un medio para convertirse en el fin último, se corrompe. Se convierte en gula y entonces dejamos de percibir el sabor de la comida y poco a poco nos desconecta de los demás.

Así es como algo bueno se corrompe.

Cuando deja de cumplir la función para la cual fue diseñado por Dios.

La pornografía, la prostitución o la promiscuidad son manifestaciones corruptas del sexo, la evidencia de que el medio se convirtió en el fin, de que el sexo dejó de servir al amor para servirse a sí mismo. Y cuando conviertes el sexo en el fin último te deja vacío y destruye tus relaciones.

Cuando el sexo toma el control en una cultura, se venden mujeres en la calle como productos de consumo, se proyecta la intimidad por las pantallas, se abusa de la inocencia de los niños, se desviste a las personas con la mirada. Cuando el sexo toma el control en una cultura, aquello que llaman libertad sexual se convierte en esclavitud sexual.

El sexo es un amo cruel, pero es un buen sirviente del amor.

En conclusión, el mejor sexo se obtiene cuando se practica según el diseño de su creador: como una expresión del amor dentro del

pacto matrimonial. Cuando así ocurre, los esposos son bendecidos por Dios con estas palabras: «¡Oh amado y amada: coman y beban! ¡Sí, beban hasta saciarse!» [5:1].

SEXO SEGURO

Recuerdo una conversación que tuve con una pareja cristiana unas semanas antes de su boda. En ese momento tenían unos días libres y la posibilidad de hacer un viaje juntos al extranjero, pero querían saber mi opinión respecto a ese viaje. Para que entiendas el contexto, tienes que saber que esa pareja tenía el lugar de la ceremonia reservado, las invitaciones entregadas y hasta habían acordado el menú del restaurante. La boda era algo seguro y todos lo sabíamos.

- ¿Me están preguntando si me parece prudente que hagan un viaje solos al extranjero antes de casarse con los riesgos que eso supone? – les pregunté.

- Es una gran oportunidad que no se volverá a repetir – me contestaron ellos casi como una súplica.

- ¿Se dan cuenta de que un viaje como ese implica exponerse a la posibilidad de tener contacto sexual antes de que se casen? – les volví a preguntar con asombro sabiendo que era una pareja que conocía el diseño de Dios para el sexo. Seguidamente les expuse la realidad de la tentación a la cual se iban a exponer estando solos en otro país, en un hotel y en la misma habitación. A lo que finalmente me contestaron:

- Si nos amamos, ya hemos decidido que vamos a casarnos y tenemos todo listo para la ceremonia, ¿qué hay de malo en mantener relaciones sexuales unas semanas antes de la boda?

En ese momento les recordé con pesar las palabras de Salomón:

Todo está bien en su momento oportuno.

[Eclesiastés 3:11]

Cuando practicas sexo fuera del tiempo para el cual fue diseñado se corrompe. Algo bueno, en el momento equivocado, se convierte en algo malo.

¿Por qué? Porque el sexo es algo tan profundo, que mal usado puede crear daños profundos.

En el acto sexual se establece la unión más profunda que existe entre dos personas. Sean conscientes o no de ello, cuando sus cuerpos se unen, sus almas se funden.

Pablo advirtió a la Iglesia en Corinto, uno de los centros de comercio más importantes de su época y ciudad conocida por la cantidad de sus prostíbulos, el peligro de unirse sexualmente a una persona fuera de un pacto matrimonial:

¿No saben que cuando un hombre se une a una prostituta se hace parte de ella y ella de él? Dios nos dice en las Escrituras que «los dos se vuelven una sola persona».

[1 Corintios 6:16]

«Se vuelven una sola persona» es una declaración muy profunda que describe lo que ocurre más allá de la piel de los implicados.

Mantener relaciones sexuales con una persona no se trata de un servicio que puedes comprar, consumir y olvidar. Tu alma no lo olvida porque queda un rastro en ella, aunque tu mente no lo perciba. Hay muchas cosas que ocurren en tu alma que tu mente no percibe, pero eso no significa que no sean reales.

ALGO DE ELLA QUEDA EN TI Y ALGO DE TI QUEDA EN ELLA

En el acto sexual vuestras almas se funden.

Aunque sea pasión de una sola noche, aunque no conozcas su nombre, aunque no esté ahí al despertar, quedáis ligados. Algo de ella queda en ti y algo de ti queda en ella.

Es como cuando pones en contacto dos piezas de metal y las sometes a la influencia del fuego. Empiezan a fundirse una sobre la otra, se amalgaman hasta que ya no sabes dónde termina una y donde empieza la otra. Su fusión es tan profunda que los átomos de una pieza se unen a los átomos de la otra pieza. Se mezclan. Cambian su naturaleza para convertirse en algo nuevo. Una vez que ha ocurrido esta unión, si intentas separar las dos piezas en frío implicará la ruptura de ambas. Trozos de metal se perderán o quedarán adheridos a la otra pieza. No vuelven a su estado original.

La sexualidad es un fuego que funde dos almas y las convierte en una sola. Es una necedad pensar que después puedes separarlas en frío sin que se produzca una ruptura. Algo de él queda en ella y algo de ella queda en él. Algo se pierde. Siempre.

El sexo, desligado del pacto del amor, es inevitablemente dañino.

Algunos pueden decir: *«Para nosotros solo fue placer y no ha producido ningún tipo de dolor»*, pero tristemente las heridas del alma no se perciben tan rápido como las heridas del cuerpo, pero son reales y más duraderas.

EL SEXO, DESLIGADO DEL PACTO DEL AMOR, ES INEVITABLEMENTE DAÑINO

Por esa razón, Dios estableció que el sexo debe ser algo reservado para dos personas que se comprometan a proteger el alma de la otra persona para siempre, porque en el acto sexual se produce una unión tan profunda, que sin un pacto que la proteja, puede destruir profundamente.

Ese pacto de protección se llama matrimonio.

Recuerdo que, en nuestra luna de miel, cuando mi esposa y yo hicimos el amor por primera vez, una lágrima de deslizó por su mejilla. Pensando que quizá la había hecho daño, que no había sido lo suficientemente cuidadoso, la pedí perdón. Pero ella, mirándome a los ojos con su alma más desnuda de lo que estaba su cuerpo, me dijo unas palabras que jamás olvidaré: *«No lloro de dolor, sino de emoción. Estoy asombrada por lo que siento, aunque no sé cómo explicártelo. Por primera vez he sentido como alguien entraba en mi alma. Te siento más cerca, más dentro, más mío, de lo que jamás te he sentido. Me siento vulnerable como nunca, pero a la vez me siento segura»*.

No tienes derecho de entrar en un lugar tan sagrado como el alma de una persona si no te comprometes a cuidar su alma para siempre.

Aunque anualmente el gobierno español haga una campaña publicitaria animando a los jóvenes a usar el preservativo en sus relaciones sexuales para evitar embarazos no deseados o el contagio de enfermedades de transmisión sexual con el slogan: *«Practica*

sexo seguro, usa el preservativo», en realidad, no hay sexo seguro fuera del matrimonio, porque el preservativo no puede proteger el alma.

LAS TRES LLAMAS

El amor destella como el fuego

con la llama más intensa.

Las muchas aguas no pueden apagar el amor,

ni los ríos pueden ahogarlo.

[Cantar de los Cantares 8:6-7 NTV]

Es interesante notar cómo Cantar de los Cantares define a la Sulamita de tres maneras diferentes: como amiga, esposa y amante del pastor. Estos tres nombres manifiestan tres expresiones de su relación con el joven y su relación se nutre de cada una de ellas. La amistad de una amiga, el compromiso de una esposa y la pasión de una amante.

Estas tres expresiones son como tres llamas, que existen por separado pero que cuando se unen conforman la llama del amor verdadero. Cada llama tiene su fuerza, pero cuando se unen como una sola, es una llama que no puede ser extinguida. Es un fuego que perdura ante cualquier desafío.

Las relaciones de pareja fueron diseñadas para que esas tres llamas ardan como una sola. No puedes enfatizar una y olvidarte del resto. Las tres son necesarias para que la llama del amor no se extinga entre los dos.

Pero piensa en todas las maneras que tenemos de enfriar una relación.

Por ejemplo, una aventura son dos personas que han encendido una llama de pasión, pero sin amistad y sin compromiso. Por mucho que intentan que esa llama les caliente, es insuficiente. Les deja insatisfechos. Fríos.

Una de nuestras amigas, hablando honestamente de su pasado de promiscuidad, nos contó lo fría que se sentía cada fin de semana cuando se acostaba con el hombre que acababa de conocer en el bar: *«Ahí estábamos dos desconocidos sobre la cama, actuando como si tuviésemos una verdadera relación, pero era una farsa, estaba vacío y yo lo sabía. No hay cosa más insatisfactoria que sentir como ese hombre entra dentro de tu cuerpo y te penetra hasta el alma y cuando todo termina saber que no hay conexión real. Mirarlo y preguntarse: ¿quién es este al que le he entregado algo tan mío?»*

O piensa en un matrimonio que se ha conformado con cuidar la llama del compromiso, pero que ha descuidado su amistad y su pasión. Igualmente, esa llama no es suficiente para calentarlos. Les deja insatisfechos. Fríos.

Cuando separas las llamas, quedas insatisfecho.

En una fría oscuridad.

Y créeme, no fuiste creado para eso.

SIN VERGÜENZA

Aunque en ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, no se sentían avergonzados.

[Génesis 2:25]

Hay algo que me atrae profundamente de la relación entre la Sulamita y el pastor que describe Cantar de los Cantares, algo que mi alma anhela con nostalgia. Me refiero a un estado de libertad absoluta. Ellos estaban el uno frente al otro, completamente desnudos, pero sin sentir vergüenza, como Adán y Eva. Como si ese amor hubiese creado alrededor de ellos una atmósfera, como si los hubiese llevado de vuelta al paraíso, a ese lugar libre de turbación de donde venimos, ese lugar que añoramos a causa de nuestro destierro por el Pecado.

He vivido lo suficiente y he escuchado suficientes historias de personas a las que amo para saber que algunos de nuestros recuerdos más dolorosos están conectados con nuestra sexualidad. Al menos, mis mayores vergüenzas han estado conectadas con mi sexualidad. Así es para la mayoría.

Alguien te tocó cuando eras solo un niño.

Le dijiste que no querías hacerlo, pero te forzó.

Le entregaste tu cuerpo alguien que simplemente lo usó.

Eres adicto a un tipo de estímulo erótico que te hace perder el control.

Experimentas deseos intensos por alguien del mismo sexo.

Compras la intimidad de otros por internet para consumirla en secreto.

Para muchos el sexo no se conecta con la alegría sino con la tristeza, no se parece al paraíso sino al desierto. Es motivo de algunas de tus mayores vergüenzas, por lo que te hicieron o por lo que has hecho a través de él.

Pero la Biblia relata que al principio no era así, fuimos creados libres de la vergüenza. En un mundo gobernado por el amor, Adán

y Eva estaban desnudos y no sentían vergüenza. Completamente desnudos y completamente libres de miedo. Casi parece una utopía, pero fuimos creados así. Sin embargo, el gobierno del amor fue derrocado por la tiranía del Pecado y una de las primeras cosas que fue afectada fue nuestra sexualidad.

Porque eso es lo que hace el Pecado, lo corrompe todo.

Convierte algo bueno en un motivo de humillación.

Tan pronto lo comieron, se dieron cuenta de que estaban desnudos y sintieron vergüenza. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrir su desnudez.

[Génesis 3:7]

Lo que antes habían visto con los ojos del amor, visto a través de los ojos del Pecado, causaba un profundo rubor en ellos. Por eso cosieron hojas de higuera para cubrir su desnudez, para ocultarse de la mirada del otro. Porque el Pecado corrompe todas las cosas buenas.

Se cubrieron con hojas perecederas, insuficientes como todos nuestros intentos de hacer desaparecer nuestro sentido de indignidad.

Dios el SEÑOR hizo túnicas de pieles de animales, y con ellas vistió al hombre y a su mujer.

[Génesis 3:21]

Pero Dios amó tanto a Adán y Eva, que los miró con compasión mientras se escondían avergonzados. Sacrificó un animal inocente, le arrancó su piel y con ella les hizo un vestido para cubrir su desnudez. Cubrió su piel con la piel de un inocente. Cubrió su ignominia.

Pero aún más impresionante es que Dios nos ama tanto a ti y a mí, que nos mira con compasión mientras nos escondemos avergonzados. En la cruz, Jesús el inocente se sacrificó por nosotros para cubrir nuestra indignidad. Fue desnudado delante de la humanidad, expuesto de forma vergonzosa delante de todos los hombres, para cubrirnos a nosotros y liberarnos del poder esclavizador de nuestros errores pasados. Jesús se dejó desgarrar la piel en la cruz para vestirnos de inocencia a nosotros.

Ese es el poder de Jesús. Toma una cruz, que en tiempos del imperio romano era un instrumento para condenar al culpable y lo convierte en un símbolo de libertad para todos los Pecadores, transforma un instrumento de vergüenza en un símbolo de gracia.

Porque eso es lo que hace Jesús, lo restaura todo.

Convierte nuestros fracasos en un testimonio de perdón, liberación y esperanza.

Por esa razón, no hay nada en tu sexualidad que no pueda ser redimido por el poder de Jesús.

Jesús puede redimir todo lo que el Pecado corrompió.

Todo.

Porque Jesús es tu nueva piel.

DAME UNA PRUEBA DE TU AMOR

O «ES MÁS IMPORTANTE TENER POTENCIA EN TU CORAZÓN QUE EN TUS GENITALES»

AMNÓN Y TAMAR

El príncipe Absalón, hijo de David, tenía una hermosa hermana llamada Tamar. Amnón, su medio hermano, se enamoró intensamente de ella. Tanta angustia sufrió Amnón por aquel amor que se sintió enfermo. No encontraba la manera de estar a solas con ella, pues ella era virgen. Pero Amnón tenía un amigo muy astuto, su primo Jonadab hijo de Simá, hermano de David. Un día Jonadab dijo a Amnón:

—¿Qué te pasa, pues cada día te ves más desmejorado? ¡No pareciera que fueras hijo del rey!

—Estoy enamorado de Tamar, mi medio hermana —le respondió Amnón.

—Bien —dijo Jonadab—, te diré qué debes hacer. Anda, acuéstate y simula estar enfermo. Cuando tu padre venga a verte, pídele que

deje venir a Tamar para que te prepare algo de comer. Dile que te sentirás mejor si ella te da la comida.

Así lo hizo Amnón. Cuando el rey fue a verlo, Amnón le pidió que su hermana Tamar le preparara dos tortas y se las sirviera.

(Entonces Amnón) le dijo a Tamar:

—Ahora tráeme la comida a mi habitación, y dame tú misma de comer.

Tamar le llevó las tortas que le había preparado. Pero cuando se acercó para darle de comer, Amnón la agarró y le exigió:

—Acuéstate conmigo, hermana mía.

—¡Amnón! —gritó ella—. ¡No seas necio! ¡No me hagas esto! Tú sabes cuán grave es este delito en Israel. ¿A dónde podría ir con mi vergüenza? Y tú serías conocido como el más grande perverso de Israel. Mejor habla con el rey, que de seguro él dejará que nos casemos.

Pero Amnón no atendió a sus ruegos, sino que, como era más fuerte que ella, la agarró por la fuerza y la violó. Luego, repentinamente su amor se convirtió en odio, y la odió mucho más de lo que la había amado.

—¡Largo de aquí! —le gritó.

—¡No, no! —lloró ella—. Rechazarme ahora es un crimen peor que el que ya has cometido.

2 Samuel 13:1-6; 10-16

Este es el relato de una obsesión que terminó en tragedia.

Amnón se enamoró perdidamente de su hermanastra Tamar. Los dos habían crecido en el palacio real porque eran hijos del rey David, del mismo padre pero de diferente madre. Sin embargo, llegó el momento en el que Amnón comenzó a ver a Tamar de una forma diferente, no con los ojos tiernos de un hermano sino con los ojos ardientes de un hombre consumido de deseo. De hecho, era evidente para todos en el palacio que Tamar había dejado de ser una niña para convertirse en una mujer cautivadora, vestida con su hermoso vestido de princesa que anunciaba que era una virgen reservada para aquel que llegase a convertirse en su esposo. Aquel al que el rey diese su bendición.

Pero Amnón se obsesionó con Tamar, deseaba tenerla, y cuanto más pensaba en los obstáculos que existían para poder poseer el objeto de su deseo, más se enfermaba su cuerpo, hasta que se hizo demasiado evidente para uno de sus amigos llamado Jonadab, al que le reveló el secreto de su corazón. Jonadab concluyó diciendo a Amnón lo que esperaba escuchar: *«Si la quieres, tómala»*, y con esas palabras, Jonadab impulsó a la muerte a su amigo como no lo habían logrado ninguno de sus enemigos.

Amnón urdió un plan sencillo, se declaró enfermo delante del rey y pidió que Tamar le asistiese con sus cuidados. Cuando por fin logró quedarse a solas con ella, la agarró de la mano y le declaró sus deseos diciendo *«Acuéstate conmigo porque te amo»*. Ella se resistió, pero él insistía descontroladamente. Cuanto más intentaba soltarse de él, más fuerte la agarraba, hasta causarla dolor en el brazo. Sintiéndose acorralada Tamar imploró a Amnón diciendo *«Si realmente me amas, pídele mi mano al Rey porque él no te la negará. Pero no hagas esto a escondidas, no lo hagas sin la bendición del Rey. No consumes esta maldad que me pondrá en*

vergüenza a mí y te hará quedar como un necio a tí». Pero él, incapaz de escucharla a causa de su deseo incontrolado por acostarse con ella, concluyó la conversación diciendo: «Te quiero y te quiero ahora». Forzándola la empujó sobre la cama, rasgó sus vestidos de princesa virgen y, poniéndole el nombre exacto a lo que ocurrió, la violó.

Convirtió sus besos en mordiscos, sus caricias en arañazos y sus manos en cadenas. En un instante cambió el honor de esa mujer en vergüenza, por unos segundos de placer.

Por solo unos segundos de placer.

Pero lo más impactante de este relato es leer cómo las emociones de Amnón se transformaron en un instante. Después de abusar de ella un cambio radical se produjo en la manera en la que veía a Tamar:

Luego, repentinamente su amor se convirtió en odio, y la odió mucho más de lo que la había amado.

[2 Samuel 13:15]

Cuando se consumió el fuego del deseo, quedaron las cenizas del desprecio. Aquello que él había definido como verdadero amor se convirtió en verdadero odio, y el amor con el que supuestamente la había deseado no se pudo comparar al odio con que ahora la aborrecía.

Él, de pie mirando hacia la pared, comenzó a comprender que un instante de placer en su cuerpo no podía compensar la amargura que ahora estaba invadiendo su alma. Ella, sentada al borde de la cama, con un intenso dolor en su cuerpo pero que no podía compararse con la agonía que sufría su alma, le suplicó entre lágrima que asumiese su responsabilidad. Mientras intentaba componer su vestido roto, le rogó que no empeorase las cosas haciendo como si

nada hubiese ocurrido. Pero sin apartar la vista de la pared, la echó de la habitación como una indeseable.

Aquella mujer que había entrado como una princesa, ahora era expulsada como una prostituta.

Si continuas leyendo el relato bíblico, podrás observar que este acontecimiento desencadenó una serie de catastróficas consecuencias en la vida de ellos y de sus seres queridos, terminando Tamar profundamente avergonzada, Amnón brutalmente asesinado y la familia irremediablemente dividida.

Una obsesión que terminó en tragedia.

DOMINADOS POR EL ESPÍRITU DE AMNÓN

Lo más preocupante de esta antigua historia, es que es una historia actual. Ocurre constantemente, está ocurriendo ahora mismo y tú puedes ser el protagonista.

Sé que no te va a gustar leer esto, pero es la verdad.

Y la verdad duele, pero también sana.

Nuestra generación está dominada por el espíritu de Amnón, es decir, al igual que él, anhelan el amor, pero confunden el «*amor*» con el «*deseo*». Amnón anhelaba el amor y podía sentir algo intenso por Tamar, pero Amnón confundió el amor con el deseo. No comprendió la diferencia.

Él declaraba que la amaba, pero pronto se descubrió que esa palabra estaba vacía de significado para él, no significaba mucho en su mente. Demasiado sentimiento e insuficiente significado. Quizá

sentía en sus entrañas el rugir del instinto sexual, en su mente la fascinación por la belleza femenina, en su corazón la explosión de las emociones del enamoramiento, pero no experimentó el significado del amor verdadero. Está claro que la deseaba, pero no la amaba.

SI REALMENTE LA HUBIESE AMADO, HUBIESE SIDO CAPAZ DE REFRENAR SU DESEO SEXUAL

¿Por qué me atrevo a afirmar esto?

Porque si realmente la hubiese amado, hubiese sido capaz de refrenar su deseo sexual y ponerlo bajo dominio para no deshonrarla.

AMOR O DESEO

Alguien le preguntó a un sabio: ¿Cuál es la diferencia entre desear o amar?

Y el sabio contestó con esta metáfora: *Cuando deseas una flor, simplemente la arrancas para usarla en tu beneficio, pero cuando amas una flor, la riegas y la proteges velando por su beneficio. Si comprendes esto, comprenderás la diferencia.*

Desear es tomar posesión de alguien y esperar que satisfaga tus necesidades, a pesar de la terrible consecuencia de que termine marchitándose como una flor cortada.

Amar es buscar el bienestar máximo de la otra persona, incluso por encima del bienestar personal. Es derramarte sobre el ser amado como agua que se derrama sobre una flor.

Entonces,

¿Cómo puede ser amor si no respeta a la otra persona?,

¿Cómo puede ser amor si avergüenza a la otra persona?,

¿Cómo puede ser amor si destruye a la otra persona?

AMAR ES BUSCAR EL BIENESTAR MÁXIMO DE LA OTRA PERSONA, INCLUSO POR ENCIMA DEL BIENESTAR PERSONAL

El amor se preocupa por el bienestar a largo plazo, el deseo solo piensa en satisfacer el capricho momentáneo.

Piensa que una flor cortada no se marchita al instante, pero ya está sentenciada a morir. De la misma manera hay tantas cosas que aparentemente no provocan ningún mal pero que en realidad están sentenciando a nuestra pareja a la muerte. Por eso el que ama, muchas veces tiene que decirse «No» o decir «No» a su amado, porque el que ama no busca hacer feliz a su pareja un momento sino hacerla feliz a largo plazo.

Tristemente esta historia revela que Amnón tenía más fuerza en sus genitales que en su corazón.

Pensó que el amor se mide por cuanto deseo sientes por la otra persona y no entendió que el amor se mide por cuantos deseos estás dispuesto a sacrificar por el bienestar de la otra persona.

Amnón ardía por Tamar con un fuego equivocado; la deseaba pero nunca llegó a amarla.

¡Qué poco duró la llama de este hombre!

No comprendió que el fuego del deseo es una llama que dura unos segundos, con suerte unos minutos, pero el fuego del amor es una llama que perdura.

Me atrevo a afirmar que probablemente Amnón amaba más las emociones que sentía por Tamar de lo que amaba a la misma Tamar. Confundió estar enamorado de ella con amarla de verdad. Creyó que amar es sentir, cuando en realidad amar es buscar el bienestar máximo de la otra persona a pesar de lo que sientes. A veces en contra de lo que sientes.

¡Y entiéndeme! Estás en peligro de ser dominado por el espíritu de Amnón tanto si eres hombre como si eres mujer.

TOMAR LO QUE NO TE PERTENECE

Por si fuera poca la falta de cordura de este necio, no solo no tenía amor por la princesa, sino que tampoco tenía temor al rey. El rey que era su padre y el padre de ella. El rey que estaba emocionalmente involucrado en la vida de sus hijos pero que estaba siendo insultantemente ignorado, como si no tuviese nada que ver en esa relación.

Al observar el dramático cuadro que nos pinta la historia, no puedo ignorar el mensaje simbólico que pretende transmitirnos:

Nosotros somos los hijos del Rey.

Dios es el Rey de la historia.

La princesa de la que nos hemos enamorado es también hija del mismo Rey.

El Rey, antes que Rey es Padre.

El Padre está emocionalmente involucrado en este asunto.

Y aunque no es agradable admitirlo, acostarte con la hija del Rey sin el consentimiento de su Padre, es violar a su hija.

Aunque ella te diese su consentimiento para hacerlo, incluso aunque insistiese en hacerlo, si el Padre no te da su bendición estás violando a su hija, porque violar significa entrar en un terreno que no te pertenece. Y hasta que el Padre no te la da, su hija es de su pertenencia.

NO DEBES TOMAR LO QUE LE PERTENECE AL REY SI ÉL NO TE LO HA ENTREGADO

Cuando das rienda suelta a tu deseo sexual de forma prohibida, sin la bendición del Padre, aunque lo excuses alegando que es amor, estás poniendo tu mano sobre la hija del Rey, estás profanando algo sagrado.

No debes tomar lo que le pertenece al Rey si él no te lo ha entregado.

No lo hagas.

Y si lo haces, dime: ¿cómo te defenderás de la ira de un Rey que ha sido burlado? O peor aún: ¿cómo te defenderás de la ira de un Padre cuya hija ha sido deshonrada?

LLAMARLO AMOR CUANDO QUIERES DECIR SEXO

Los que tienen el espíritu de Amnón se dan a conocer porque desean el placer, pero rechazan la responsabilidad, persiguen

la intimidad física, pero huyen del pacto matrimonial. Quieren disfrutar de los beneficios del sexo, pero no pagar el precio del compromiso.

Además, son expertos en la manipulación emocional de sus parejas para lograr lo que desean.

«En este momento necesito que me demuestres que me quieres, sentir que soy especial para ti, que estás dispuesta a darme lo que te pido sin negarme nada», dicen con voz de víctima.

PARECE QUE ESTÁN HABLANDO DE AMOR, PERO ESTÁN HABLANDO DE ORGASMO

«Dame una prueba de tu amor», dicen como si les debieses algo.

Pero lo que realmente están diciendo es: *«Quiero sexo, ahora»*.

No hay más profundidad en sus palabras que esa.

Sexo.

Parece que están hablando de amor, pero están hablando de orgasmo.

Pero si nadie te lo había dicho antes, déjame que te lo grite a través de estas letras impresas: ¡el sexo no es una prueba del amor, es la recompensa del amor!

Dar sexo en cualquier momento no demuestra nada porque darlo no requiere un gran sacrificio; sin embargo, reservarlo hasta el momento correcto implica el sacrificio total de nuestros instintos más básicos.

Y eso prueba mucho.

La verdadera prueba del amor es ser capaz de dominar tus deseos sexuales y esperar a tener sexo en el momento correcto, cuando el Rey te da su bendición para tomar a su hija o a su hijo.

No hay mayor prueba de amor que esa.

CÓMO TERMINAR ABORRECIENDO LO QUE HAS DESEADO

De la historia de Amnón y Tamar aprendemos que cuando satisfaces tu deseo sexual de forma prohibida, sin la bendición del Rey, aquello que tanto deseabas se convierte en lo que más aborreces.

Luego, repentinamente su amor se convirtió en odio, y la odió mucho más de lo que la había amado.

[2 Samuel 13:15]

Pero, ¿por qué Amnon experimentó ese cambio brusco de emociones? Es fácil entender que Tamar aborreciese al hombre que la deshonoró, pero ¿por qué Amnon la aborreció a ella cuando la había deseado tanto?

Porque puso en ella una expectativa que ella jamás podría cumplir.

Amnon pensó: *«Si la poseo, entonces me sentiré pleno».*

Creyó que poseerla llenaría de sentido su vida, puso en ella la expectativa de obtener el significado que anhela toda alma humana.

Creyó que ella era la respuesta a las preguntas más profundas de su corazón: *«¿Quién soy? ¿Cuánto valgo? ¿Para qué existo?».*

Entonces la poseyó, pero no obtuvo lo que anhelaba.

Vacío.

Sin respuestas.

Solo una insoportable sensación de estar incompleto.

Realmente hay pocas cosas más decepcionantes que conseguir lo que queremos y descubrir que lo que realmente queríamos era otra cosa.

Entonces Amnon volvió a mirar a Tamar y sintió ira.

Porque la expectativa no cumplida siempre conduce a la ira.

Aborreces el objeto que tanto habías deseado porque te decepciona.

Lo que Amnón no entendió es que el sentido de su vida, la plenitud de su alma, las respuestas a las preguntas de su corazón, no se encontraban en Tamar, sino en el Rey. En su Padre.

Nuestro significado se encuentra en la bendición del Padre.

No hay otro lugar donde un hijo pueda encontrar significado

PELIGROSAMENTE NECIOS

Desconocer el poder que tiene el sexo para crear o destruir en la vida de las personas es la evidencia de una generación necia.

El sexo mal usado puede convertir el amor en odio.

Como pastor recibo constantemente mensajes de jóvenes que creyeron que dar sexo a sus parejas antes de casarse les uniría más y los impulsaría hacia el matrimonio, pero que descubrieron con dolor que el sexo en el momento incorrecto los separó y anuló todos sus planes de futuro.

EL SEXO MAL USADO PUEDE CONVERTIR EL AMOR EN ODIOS

Como el correo de una mujer de quince años que se lamentaba por haber dado una «prueba de amor» a alguien que terminó odiando:

«Yo nunca me había acostado con nadie, pero estaba locamente enamorada de él. Pasó el tiempo y terminamos en la cama juntos haciendo cosas que yo sabía que no eran correctas, pero rompí mis propias normas para no perderlo. Ese es el error más grande que pude cometer. Creía que haciendo lo que el chico deseaba, él iba a estar loco por mí, pero eso no es verdad. Ahora ya no estamos juntos y siento que se ha llevado algo de mí. Le odio».

No han sido pocas las veces que he corrido detrás de jóvenes que abandonaban la comunidad de la iglesia y mientras les rogaba que no se marchasen, me han respondido con palabras bañadas en lágrimas: *«No puedo estar cerca de esa persona que antes amé pero que ahora odio».*

Siendo honestos, las personas a las que se referían con tanto resentimiento, no eran el estereotipo de personas crueles, ojalá lo hubiesen sido porque hubiese sido más fácil arremeter contra ellas; sin embargo, eran jóvenes con valores cristianos y que se esforzaban en vivir conforme a sus creencias.

Sencillamente eran jóvenes dominados por el espíritu de Amnón.

Eran jóvenes que anhelaban el amor, pero que confundieron el amor con el deseo.

Eran jóvenes que creyeron que lo que sentían en ese momento lo justificaba todo.

Eran jóvenes que se adelantaron a tomar algo de la otra persona que Dios todavía no les había entregado.

Eran necios, pero no crueles.

Bastante estúpidos si me permites ser claro, pero no malvados.

Sin embargo, no hace falta ser cruel para crear una catástrofe en la vida de una persona y muchas veces la ignorancia ha provocado más dolor que la maldad.

Demasiadas veces los necios son más peligrosos que los malos.

Al igual que Tamar, he visto la vida de muchos jóvenes arruinada por un Amnón que no supo poner bajo dominio sus deseos y que presionó a su pareja para tener sexo fuera del tiempo correcto, provocando después un peso de culpa tan insoportable sobre ellos que terminó arruinando la relación y precipitando finalmente a alguno de los dos a alejarse de Dios a causa de un sentido agudo de vergüenza por lo ocurrido.

Créeme, si hay algo que debería causarte temor es saber que un día estarás cara a cara con el Rey y no conviene que él pueda reprocharte la muerte de una de sus hijas a causa de la irresponsabilidad con la cual trataste su corazón.

Piensa en esto la próxima vez que seas tentado a excederte con una princesa.

UNA VERDADERA PRUEBA DE AMOR

¿Quieres darle una prueba de amor verdadero a tu pareja?

No le des sexo en una noche cualquiera, dale tu virginidad en la noche de bodas.

SOLO LOS VALIENTES SON CAPACES DE VENCERSE A SÍ MISMOS

Lo que estoy diciendo sé que es motivo de burla en una cultura promiscua que da poco valor al sexo y presiona a la juventud a liberarse de la virginidad lo antes posible, como si ser virgen fuese un estigma vergonzoso. Pero preservar la virginidad como una prueba de amor para alguien especial, no es para nada una marca de vergüenza sino una insignia de valor.

Porque solo los valientes son capaces de vencerse a sí mismos.

La cultura promiscua nos ha enseñado que la libertad es hacer siempre lo que deseas, satisfacer a tus instintos sin restricciones, pero no hay nada que te esclavice más que someterte a los designios de tus deseos, ser un siervo de tus instintos.

Se necesita valor para vivir a un nivel superior a tus deseos.

Se necesita coraje para negar tu impulso sexual.

Se necesita arrojo para conquistar tus instintos.

El amor es para valientes.

Cualquiera puede hacer sexo, pero solo los valientes hacen el amor.

El amor de los valientes dice «No» a algunos estímulos para decir «Sí» a algunas convicciones. Y créeme, lo que obtienes supera con creces a lo que pierdes.

Te lo prometo.

Pero honestamente, siendo alguien que he sufrido en la lucha contra mis deseos sexuales, le pregunté a Dios: *¿Por qué desarrollamos nuestro deseo sexual antes de tener tu aprobación para utilizarlo?*

A los catorce años, la mayoría de hombres y mujeres ya estamos físicamente listos para mantener relaciones sexuales y con el impulso para hacerlo: somos una bomba de hormonas en ebullición. Sin embargo, Dios no nos permite mantener relaciones sexuales con nuestra pareja hasta el matrimonio, que puede tardar años en llegar.

¿No sería más fácil que el despertar sexual se produjese el día de la boda?

¿Por qué Dios nos ha diseñado de tal manera que tengamos que ejercer una lucha tan feroz contra nuestros deseos sexuales para llegar vírgenes al matrimonio?

La respuesta de Dios le dio un sentido a mi batalla sexual:

Al activar tu deseo sexual antes de tener permiso para utilizarlo te estoy dando la oportunidad de llevar el tesoro de tu conquista a tu amado en la noche de bodas.

Cuando un soldado de la antigüedad conquistaba una ciudad, tenía derecho a tomar una parte de su tesoro para llevarlo como obsequio a su amada, para honrarla por estar esperándole fielmente en su hogar. Una joya pulida, una figura tallada o una tela bordada era lo común. Lo importante de ese tesoro, no era su valor cuantitativo sino su valor simbólico. Cuanto más difícil, peligrosa y violenta había sido la batalla para conquistar esa ciudad, mayor valor representaba el tesoro que le llevaba a su amada. Ese objeto

sería expuesto en el hogar como un recuerdo para la familia de su valentía en la batalla. Ese tesoro hablaba de una guerra ganada y en eso radicaba su valor.

Por esa misma razón, Dios permite que experimentes el deseo sexual antes de que tengas la aprobación para usarlo, para que tengas la oportunidad de conquistarte a ti mismo y vencer la batalla contra tus deseos sexuales, para de esta forma llevarle algo valioso a tu amada en la noche de bodas. Un obsequio por el que tuviste que luchar una guerra contra ti mismo, el gran tesoro de tu conquista personal, tu virginidad.

En realidad, cualquiera puede regalar algo caro a otra persona si tiene suficiente dinero. Un anillo de oro o una joya de diamantes tiene un valor cuantitativo muy elevado. Sin embargo, solo los valientes que han conquistado su sexualidad pueden regalarle su virginidad a la persona que aman, algo de un valor simbólico tan elevado que el dinero jamás podrá comprarlo.

La noche de mi boda, yo le di algo exclusivo a mi amada, algo que no le he dado a otra persona y jamás se lo daré. Un tesoro que me costó una gran lucha obtener, que representaba años de espera, disciplina y sacrificio. También representaba duchas frías, huidas desesperadas y ruegos de ayuda. Y, por qué no admitirlo, representaba la resistencia a la burla de otros durante años. Representaba una historia de valor, era un obsequio de un coste invaluable. Estoy hablando de mi virginidad.

Esa noche, como un guerrero valiente llegué a mi hogar, llegué a ella. Traía conmigo mi tesoro especial, dispuesto a entregárselo a ella y solo a ella. Con lágrimas de alegría le dije:

Con este tesoro que ahora te entrego, quiero declararte que tú vales para mí todo el sacrificio que me ha costado traerte

mi virginidad hasta esta noche. Eso es lo que tú vales para mí, todo este sacrificio, toda esta historia de conquista personal. Mi historia.

Esa fue mi prueba de amor.

¿Puede una noche de deseo cualquiera,

con cualquiera,

de cualquier manera,

superar una noche de amor como esta?

EL DIOS QUE SE INCLINA Y NOS LEVANTA DEL POLVO

Si entregaste tu virginidad a alguien que ya no forma parte de tu vida y piensas *«No hay restauración para mi error, ya no tengo nada exclusivo que ofrecer a la persona con la que me casaré, lo he perdido y es irremplazable»*, déjame decirte que nuestro Dios es capaz de restaurarlo todo, incluso tu pureza sexual. La gracia de Dios tiene poder de hacerlo todo nuevo, incluso darte una nueva virginidad, para que luches por ella y lleves el tesoro de tu conquista a alguien especial en tu noche de bodas.

LA VIRGINIDAD ES UN ASUNTO DEL ALMA MÁS QUE DEL CUERPO

Porque la virginidad es un asunto del alma más que del cuerpo y no hay mejor restaurador de almas que Jesús.

El Evangelio cuenta la historia de una mujer cuya alma estaba arruinada, en el polvo.

Entonces los maestros de la ley y los fariseos llevaron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio del grupo y le dijeron a Jesús:

—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el momento mismo en que cometía adulterio. La ley de Moisés nos ordena que debemos apedrear a esa clase de mujeres. ¿Tú qué dices?

[Juan 8:3-5]

¿Puedes imaginarte la vergüenza que estaba sintiendo esta mujer?

Sorprendida en el acto mismo de adulterio.

Abandonada a su suerte por el hombre con que se había acostado.

Traída violentamente por sus acusadores al templo.

Expuesta delante de una multitud con piedras en sus manos.

Siendo consciente de que era culpable de haberse rendido a sus deseos destructivos.

Tirada en el polvo.

En mi imaginación, la veo tirada en el suelo, sucia y semidesnuda. Con su vestido roto por el poder destructor del deseo. Como Tamar.

«La Ley declara que hay que apedrearla,

Pero, ¿qué dices tú Jesús?»

La Gracia está a punto de dictar sentencia.

Porque la Gracia es una persona, la Gracia es Jesús.

Jesús se inclinó y comenzó a escribir en el suelo con su dedo.

[Juan 8:6]

En silencio, la Gracia se inclinó a la altura de ella.

A la altura del polvo.

Y con su dedo dibujó en el polvo.

La primera vez que Dios se inclinó y metió su mano en el barro por nosotros fue cuando formó al ser humano del polvo de la tierra. Se inclinó y metió su mano en el polvo por nosotros. Quizá al volverse a inclinar junto a esta mujer y al tocar el polvo, estaba recordando de dónde venía, le estaba recordando de dónde venía, nos estaba recordando de dónde venimos. Somos barro, sin el Espíritu de Dios no somos más que polvo llevado por el viento.

La Ley se mantuvo erguida con su piedra en la mano.

La Gracia se inclinó y metió su mano en el polvo.

Entre los acusadores y la adúltera se interpuso Jesús, desviando las miradas que estaban fijas sobre la mujer avergonzada hacia él, atrayendo toda la rabia que la multitud sentía por esa pecadora sobre él.

Jesús estaba dispuesto a morir para crear algo nuevo en ella.

Y de hecho lo hizo en una cruz tiempo después.

No sabemos lo que Jesús escribió en la tierra, quizá escribió los mandamientos, pero ante la insistencia de los acusadores por una resolución, Jesús se irguió. Esta vez se irguió, con la cabeza bien alta, desafiando a los acusadores, y señalando al polvo dijo:

Aquel de ustedes que nunca haya pecado, tire la primera piedra.

[Juan 8:7]

Acusados los acusadores por sus propias conciencias, admitiendo en silencio que ellos también son culpables de transgredir los mandamientos de Dios, fueron retirándose uno por uno.

Cuando quedaron solos, Jesús se volvió a inclinar hacia la mujer, pero esta vez para levantarla del polvo. Para restaurar su alma, para hacerla nueva.

Entonces él se enderezó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?

Ella dijo:

—Nadie, Señor.

—Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar.

[Juan 8:10-11]

De esta manera convirtió a una adúltera en una virgen.

La hizo nueva, le dio un nuevo comienzo.

Ese es el poder de la gracia.

De la misma manera, Jesús se inclina hacia ti, a la altura del polvo donde te encuentras en este momento y te pregunta: «¿Dónde están los que te acusan?». Se refiere a esas voces fuera de ti o dentro de ti que te condenan diciéndote:

Tu error es irreparable.

Ya no hay pureza en ti.

No tienes nada para ofrecer.

Jesús te levanta del polvo para hacerte nuevo y te recuerda:

La única voz que debes escuchar es la mía y hoy te dice: «Yo no te condeno, vete y no peques más».

Y en un solo momento, el que comenzó leyendo este capítulo como una adúltera, puede terminarlo como una virgen. Quien tenía su vestido roto por el poder destructor del deseo, puede recibir un nuevo vestido de pureza.

Ese es el poder restaurador de la gracia.

AMOR REDENTOR

O «CÓMO COLABORAR CON DIOS EN LA RESTAURACIÓN DE LAS PERSONAS»

OSEAS Y GÓMER

Aquí está el primer mensaje: El SEÑOR le dijo a Oseas: «Ve y cástate con una prostituta, y ten hijos con ella. Esto ilustrará la forma en que mi pueblo me ha sido infiel, cometiendo abiertamente adulterio contra mí al rendir homenaje a otros dioses».

Así que Oseas se casó con Gómer, hija de Diblayin, la cual quedó embarazada y le dio un hijo.

Entonces el SEÑOR me habló por segunda vez, y me dijo: «Ve y busca a tu esposa de nuevo, y tráela de vuelta contigo y ámala, aunque ella ame a otro hombre. ¡Porque así es como el SEÑOR ama a los israelitas, aunque ellos han preferido rendir homenaje a otros dioses y participan de las comidas especiales que les ofrecen!»

Así que la compré por ciento ochenta gramos de plata y trescientos sesenta litros de cebada,

Oseas 1:2-3; 3:1-2

Era un mal momento para ser profeta en Israel, ya que el pueblo había abandonado su fidelidad al Dios verdadero para entregar sus afectos a los dioses falsos. Y aunque el profeta Oseas había confrontado la infidelidad del pueblo con un discurso ardiente, no había palabras capaces de derretir esos corazones helados. Entonces Dios habló a su profeta y le dijo algo que aún hace eco en la eternidad: *«A partir de ahora tú serás mi mensaje viviente, encarnarás mi amor por este pueblo infiel y sentirás todo lo que yo siento».*

Sorprendentemente Dios le pide a Oseas que convierta su vida en una especie de representación viviente de su relación con Israel, algo así como una *performance* profética. Le pide que ame a una mujer hermosa, pero con serios problemas emocionales. Le pide que ame a una mujer promiscua que le va a ser infiel. Le pide que persista en amarla a pesar de sus traiciones. Lo que puedes leer en esas páginas es el desafío que Dios le hace a Oseas de amar como él ama.

DIOS TIENE CORAZÓN

Este libro profético es estremecedor porque revela un aspecto de la naturaleza de Dios que no estamos acostumbrados a percibir: su vulnerabilidad. Al leer este libro tienes la sensación de que Dios se está desnudando, como si Dios se abriese el pecho delante de nosotros y nos enseñase las entrañas de su ser. Y al exponerse de esta manera, descubrimos algo fascinante, algo que muchos ni siquiera sospechaban: que Dios tiene corazón y que ese corazón le duele.

¡Me duele el corazón por ti...!

[Oseas 11:8]

Por muy sorprendente que nos pueda resultar, la Biblia dice que Dios el Creador, el Eterno, el Todopoderoso, el Omnisciente, el Santo

y de mil atributos divinos más, tiene corazón. Obviamente esto es un antropomorfismo, es decir, otorgarle al ser divino atributos humanos. Sabemos que Dios es espíritu, sin forma física y sin género, pero cuando la Biblia dice que tiene corazón, es una metáfora que describe una realidad divina con palabras comprensible para nosotros.

Un Dios con corazón es un Dios que siente, que responde y que experimenta, en otras palabras, que es vulnerable a estímulos externos a él. El libro de Oseas nos presenta a un Dios capaz de sufrir. ¿Y cuál es el motivo de su sufrimiento? Las personas.

Las personas, como tú y como yo, a las que Dios creó para amar y a las que dotó con el atributo que hace posible una relación verdadera: la libertad para elegir responder o no responder a su amor. La libertad para hacer lo que quieran con su corazón, incluso destrozarlo.

Mientras escribo estas palabras recuerdo el sonido del llanto de una amiga a la que su esposo le fue infiel con una compañera de trabajo. Ese sonido no se olvida. Realmente hay muchas maneras distintas de llorar. Está el llanto de un bebé cuando clama en la oscuridad por la atención de su madre, está el llanto del niño al que le sangra la rodilla por haberse caído mientras corría, está el llanto del orgullo herido cuando alguien ha sido avergonzado públicamente, está el llanto de rabia ante la impotencia de una situación injusta, está el llanto de la tristeza por la muerte de un ser querido, pero ese día, mientras mi mujer y yo la abrazábamos fuerte, sus lágrimas brotaban desde un lugar distinto. Desde un corazón destrozado por la persona a la que se lo había entregado en el altar.

Al leer el libro de Oseas, tengo la sensación de escuchar el mismo sonido, como si no estuviese escrito con tinta, sino con las lágrimas de un amante traicionado. Casi al comienzo de la Biblia, cuando se

describe cómo los seres humanos que Dios creó para amar usaron su libertad para traicionarle y destruir su creación, el autor describe lo que ocurrió en el centro mismo de la divinidad:

Entonces el Señor lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón.

[Génesis 6:6 NTV]

Otras traducciones lo expresan diciendo que «le dolió el corazón como si se lo estuviesen rasgando».

¡A Dios se le partió el corazón! Fueron las personas a la que tomó el riesgo de amar, a las que les dio poder sobre su corazón, las que tomaron ese regalo precioso y lo hicieron pedazos. Quizá las gotas que cayeron del cielo en el diluvio fueron las lágrimas de un Dios con el corazón desgarrado.

¿Qué nos dice esto acerca de Dios? Quizá para algunos esta sea una perspectiva totalmente nueva. Estamos tan acostumbrados a imaginar la divinidad como una fuerza impersonal o como un conjunto de leyes que gobierna el cosmos, que nos cuesta imaginarlo como un ser emocional. Nos es sencillo percibirlo como creador, como juez supremo, como conjunto de verdades, como sistema religioso, pero... ¿cómo un amante? ¿Como alguien que toma el riesgo de hacer una declaración de amor a gente con libre albedrío? ¿Cómo alguien que se hace vulnerable al dolor del rechazo por parte de su ser amado?

Esta es una visión muy comprometedora para todos aquellos que nos llamamos sus seguidores.

Pensar en esto me hace replantearme de qué se trata la Biblia, cuál es la historia que cuenta, cuál es el argumento central de este drama del universo. ¿Se trata de una lista de reglamentos o dogmas de fe? ¿Es una exposición de la moral? ¿Es el manual

del propietario? O quizás cuenta la historia de un Dios que exige tributo y ordena a sus fieles la conquista del mundo, o se trata más bien de fabricar personas que representen su religión a través de la autoridad y el éxito.

LA HISTORIA QUE ENCONTRAMOS EN LA BIBLIA ES LA DE UN SER QUE AMA Y SIGUE AMANDO AÚN CUANDO NO ES CORRESPONDIDO

En realidad, la historia que encontramos en la Biblia es la de un ser que ama y sigue amando aún cuando no es correspondido. Cuando fijo mi mirada en Jesús clavado en esa cruz, el Omnipotente metido dentro de la delicada piel humana, desnudo delante de todos, en lo único que puedo pensar es que es la declaración de amor más grandiosas que se ha hecho. Jesús es el corazón que Dios le ofrece al mundo, un corazón que estrujamos en esta cruz, pero que persistió en amarnos.

¿Y qué nos enseña su historia acerca de lo que significa amar de verdad? Nos enseña que amar es romper las barreras de protección que te separan del otro. Amar es hacerte vulnerable exponiendo tus sentimientos primero aun a riesgo de no ser correspondido. Amar es dar poder al otro para que te diga que no o te diga que sí, pero en definitiva para afectar profundamente tus emociones. Amar es correr el riesgo de que te estrujen el corazón.

Y eso es lo que Dios le estaba pidiendo a Oseas.

SED

Probablemente el profeta se quedó muy sorprendido ante la extraña encomienda de su Señor, pero obedeció. Se casó con Gómer, una preciosa mujer, pero con una oculta debilidad por las joyas, la ropa y los lujos. Al principio, parecía que el matrimonio funcionaba a la perfección, hasta tuvieron dos hijos que llenaron de vida el hogar, pero con el paso del tiempo empezó a revelarse la ambición oculta en el alma de Gómer. Insatisfecha con la provisión de Oseas, que en vez de dedicar más tiempo a los negocios que les permitirían mejorar su estilo de vida, pasaba las horas orando a su Dios y predicando el mensaje divino al pueblo, Gómer comenzó a desconectar su alma de su esposo y a mirar a otros hombres pudientes. Otros hombres que según ella podrían saciar la sed de su alma. Porque realmente estaba sedienta por algo que no sabía identificar muy bien, pero que creía que, con unos caprichos, unos zapatos nuevos o quizá unos pendientes sería satisfecha.

A pesar de haber tenido dos embarazos, Gómer conservaba una figura atractiva y un rostro hermoso adornado con dos ojos capaces de prender el corazón de los hombres lascivos. Así que, impulsada por su sed, fue a beber de la boca de otros hombres en secreto, al principio eran hombres solteros que después de acostarse con ella la recompensaban con un vestido, una joya u otro artículo lujoso; pero la sed de Gómer la llevó a acostarse con hombres casados que le pagaban bien por su silencio. Durante unos meses fue capaz de ocultar su doble vida a Oseas, hasta que ocurrió algo que ya no pudo ocultar, se quedó embarazada de otro hombre, aunque ni siquiera estaba segura de cuál de ellos. Oseas sospechaba que aquello que su Dios le había dicho hace años estaba cumpliéndose, ya que su mujer había evitado acostarse con él durante meses y sus encuentros sexuales habían sido contados, pero ella insistió que

ese bebé era de él. Hasta que después de dar a luz, Gómer decidió que no quería dedicar su vida a ser la esposa de un profeta pobre, ni la madre de unos hijos demandantes, y tomando toda su riqueza acumulada abandonó a su familia dejando una nota sobre la cama que decía: *«Tengo sed de algo que tú no me puedes dar. Me merezco una vida mejor que esta y voy a salir a buscarla hasta quedar satisfecha»*.

Llegados a este punto del relato, sería fácil ponernos sobre una plataforma de superioridad moral y juzgar a Gómer por su acción, pero ¿somos nosotros mejores que ella? Creo que no. Al menos yo me he encontrado muchas veces bajo los efectos de lo que voy a llamar aquí el «Síndrome de Gómer». ¿De qué se trata este síndrome? De algo que probablemente hayas podido identificar en algún momento de tu vida: se trata de tener una sed profunda en tu alma por algo que te haga sentir completo y buscar ser satisfecho en los lugares equivocados. En otras palabras, intentar saciar tu sed con el agua equivocada, que, como el agua del mar, no solo no te quita la sed, sino que te provoca más y termina envenenándote. La mayoría nos decimos a nosotros mismos que la razón por la cual permanecemos constantemente insatisfechos es porque sencillamente aún no hemos sido capaces de dar un buen sorbo. De esta manera seguimos buscando desesperadamente más agua en otros lugares. Como Gómer, incluso podemos vender cosas importantes por un sorbo que nos prometa la satisfacción que nuestra alma sedienta anhela.

El «Síndrome de Gómer» me recuerda una conversación que Jesús tuvo con una mujer profundamente sedienta, en un pozo de la ciudad de Samaria bajo el sol abrasador de Israel. Esta mujer debía ser tan guapa como lo era Gómer, porque contaba en su historial con cinco maridos (y no creo que fuesen los cinco ciegos de Samaria), pero sin duda tenía serios problemas emocionales.

Esta conversación revela cuál es la única fuente capaz de satisfacer el alma humana.

En eso, llegó una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

Pero como los judíos no se llevaban bien con los samaritanos, la mujer le respondió:

—¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

Jesús le contestó:

—Si supieras lo que Dios puede darte y quién es el que te está pidiendo agua, serías tú la que le pediría agua a él y él te daría agua que da vida.

Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le dé, no volverá a tener sed jamás, porque dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

La mujer le dijo:

—Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir aquí a sacarla.

Jesús le dijo:

—Ve a llamar a tu esposo y regresa acá.

La mujer respondió:

No tengo esposo.

Jesús le dijo:

Has dicho la verdad en cuanto a que no tienes esposo, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu esposo.

La mujer le dijo:

—Señor, me parece que eres profeta.

[Juan 4:7-10, 13-19]

El Evangelio presenta esta escena diciendo que Jesús y la Samaritana estaban solos en el pozo, entonces Jesús le hace una petición muy provocadora *«Dame un poco de agua para beber»*. Es fácil perder el impacto de esta conversación si no se conoce la cultura hebrea de aquel siglo. En aquella cultura, si un hombre se dirigía a una mujer extraña con estas palabras en una conversación privada, podría entenderse como una propuesta para acostarse con ella. *«Beber del agua de una mujer»* era un eufemismo en la cultura judía (muy utilizado en los proverbios) para referirse a mantener relaciones sexuales con ella.

Sin ninguna duda, no era la primera vez que un hombre extraño le hacía una propuesta semejante a esta, ya que tenía un historial de promiscuidad bien conocido en la ciudad. Pero realmente Jesús no quería tomar el agua de esta mujer, quería ofrecerle un Agua Viva capaz de satisfacer su alma por toda la eternidad.

Pero ¿por qué Jesús comienza la conversación de una manera tan provocadora? Porque Jesús sabe que el camino más rápido al corazón de una persona es a través de una herida. Y esta es la herida de esa mujer.

Rápidamente Jesús conecta los puntos en la conversación, conecta la sed de esa mujer con su historial de promiscuidad. En otras palabras, Jesús la dice *«Has intentado saciar tu sed con el amor de los hombres y has corrido de la cama de un hombre a otro para*

descubrir que sigues teniendo sed. Esto es porque tu alma anhela una clase de amor que no se puede obtener de ningún hombre, tu alma ha sido diseñada para ser completada con el amor de Dios. Ese amor divino es la única fuente capaz de satisfacerte eternamente».

PODEMOS USAR LAS RELACIONES ROMÁNTICAS COMO FUENTES PARA SACIAR LA SED DE NUESTRA ALMA

Al igual que Gómer y la Samaritana, podemos usar las relaciones románticas como fuentes para saciar la sed de nuestra alma, pero si hacemos esto quedaremos insatisfechos. Correremos el riesgo de usar el afecto de las personas para calmar nuestra sed momentáneamente, hasta secarlas completamente y terminar despreciándolas por no habernos satisfecho. Podemos hacer esto una tras otra vez, hasta caer en un círculo vicioso, absorbiendo desesperadamente cualquier trago de amor que alguien nos ofrezca. Hasta que como adictos seamos capaces de entregar cualquier cosa por nuestra dosis del día, incluso capaces de destruir cosas hermosas por una gota más, pero mañana volveremos a tener sed.

Sin embargo, si bebemos de la fuente inagotable del amor divino, estaremos tan satisfechos que podremos practicar el verdadero amor, que no se trata de demandar sino de dar, no se trata de absorber sino de derramarse.

LA SUBASTA

Regresando al relato de Oseas, no sabemos con seguridad cuánto tiempo estuvo Gómer entregando su cuerpo a cambio de dinero, pero lo que sí sabemos es que la que comenzó siendo una prostituta de lujo terminó siendo una simple ramera despreciada por sus clientes. Probablemente Gómer envejeció, se enfermó o simplemente dejó de tener interés para los hombres, y la que había sido tan bien cotizada en el pasado, ahora rogaba a los hombres por un servicio más que le permitiese cubrir sus gastos. La deuda de Gómer fue creciendo hasta que la situación se hizo insostenible y sus acreedores tomaron posesión de ella. Literalmente se convirtió en una esclava, terminó poseída por aquello que creía poseer.

En algún momento le llegó la noticia a Oseas de que la mujer que legalmente aún era su esposa, iba a ser subastada como esclava en el mercado de la ciudad vecina. El profeta, con el corazón destrozado y un torbellino de emociones, no sabía qué hacer. ¿Debía abandonarla a su suerte? Al fin y al cabo, era justo el castigo que estaba recibiendo. Confundido, acudió a Dios llorando para exponerle su caso y obtuvo su respuesta: *«Oseas, ¿recuerdas que hace años te dije que serías mi mensaje viviente, que encarnarías mi amor por este pueblo infiel y sentirías todo lo que yo siento? Ahora ama a esta mujer, paga su deuda y tráela de vuelta a ti, para que Israel entienda qué significa el verdadero amor»*.

No me atrevo a afirmar que obedecer a la voz de Dios fue una decisión fácil, pero lo que sí sé con seguridad es cuando alguien responde al desafío del amor, el Espíritu divino le da poder para hacer lo que parece humanamente imposible. De eso no tengo ninguna duda.

CUANDO ALGUIEN RESPONDE AL DESAFÍO DEL AMOR, EL ESPÍRITU DIVINO LE DA PODER PARA HACER LO QUE PARECE HUMANAMENTE IMPOSIBLE

De manera que Oseas fue al mercado de esclavos, se quedó mirando a Gómer desde lejos mientras la traían y la colocaban en el banquillo. Allí estaba su esposa, a la que habían despojado de su ropa, totalmente desnuda ante la multitud. Esa miseria humana no era más que la sombra de aquella preciosa jovencita a la que besó por primera vez en su boda, no había ya ninguna belleza que la hiciese atractiva. El subastador la señaló con un palo, le ordenó que abriese la boca para enseñar sus dientes como se hace con el ganado, para demostrar su nivel de salud, y entonces comenzó la puja.

– ¿Quién ofrece *cinco monedas de plata por esta esclava?* – gritó el subastador mientras la multitud lo ignoraba – ¿Alguien ofrece *cinco monedas de plata?* ¿Nadie?

Los compradores no mostraban el más mínimo interés por ella hasta que alguien gritó:

– ¡*La compro por una moneda de plata!*

– *Una moneda de plata es muy poco. ¿Quién ofrece dos?* – Intentó animar el subastador a unos compradores que no estaban interesados en la mercancía.

– ¡*La compro por una moneda de plata!* – volvió a insistir el único que parecía interesado en ella – *Una moneda de plata es lo que vale una mujer en esas condiciones.*

– *Una moneda de plata a la una* – comenzó a contar el subastador – *Una moneda de plata a las dos* – continuó contando, hasta que de repente el amor verdadero rompió el silencio.

– Ofrezco quince monedas de plata, cinco canastas de cebada y una medida de vino – gritó Oseas mientras todo el mundo enmudecía.

– Pero esa mujer no vale lo que estás pagando por ella – se quejó el hombre que quería comprarla.

– Estoy dando por ella todo lo que tengo porque eso es lo que ella vale para mí. – Y cubriendo su desnudez con una sábana, Oseas tomó a Gómer entre sus brazos y la cargó de vuelta a casa. Y mientras se alejaba de la multitud gritó al pueblo – ¡Oye Israel, pobre esclava de los ídolos a los que les has entregado tu corazón! ¡Así es como te ama tu Dios!

Sin duda ese fue el discurso más inolvidable que predicó Oseas.

REDENTORES

La Biblia usa una palabra muy poderosa para describir lo que hizo Oseas con Gómer: «Redención».

Si has leído la Biblia, te habrás dado cuenta de que esa palabra aparece varias veces para referirse a lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. Redención es una palabra que surgió en una atmosfera infernal, dentro de los mercados de esclavos de los imperios, donde se exhibían a hombres, mujeres y niños como si fuesen cosas que comprar, donde se les denigraba como si fuesen animales, donde se les maltrataba como bestias. Esta palabra representa traer algo del Cielo al centro mismo del Infierno, porque redimir significa liberar a una persona de la esclavitud mediante el pago de un precio. Cuando alguien redimía a un esclavo, se hacía cargo de su deuda y lo liberaba. No solo eso, sino que además le devolvía su dignidad perdida. Por lo que me atrevería a decir que un redentor es alguien

que hace que el Cielo invada la vida de otra persona cuya realidad podría considerarse un auténtico infierno. En otras palabras, un redentor es alguien que arremete contra las fuerzas que destruyen al ser humano y se compromete a ser un restaurador de vidas rotas por el Pecado.

Eso es lo que Oseas hizo con Gómer, y ¿no fue eso lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz? Ella se había endeudado a causa de sus errores, hasta convertirse en una esclava de sus pasiones, pero él, para traerla de vuelta a casa, estuvo dispuesto a pagar el precio. Penetró en las entrañas del Infierno para liberarla, se atrevió a ser un portador del Cielo sobre una vida arruinada. Eso representa un amor redentor, una clase de amor que está dispuesto a pagar el precio para traer de vuelta al otro a la relación. Un amor que restaura en el otro la dignidad perdida.

Y eso es exactamente lo que Dios nos desafía a través del ejemplo del profeta Oseas, a ser redentores en nuestras relaciones.

¿Qué haces cuando la relación se está convirtiendo en un Infierno?

Y ¿Cuándo se acumulan ofensas el uno contra el otro?

¿Qué hacer cuando los reclamos ganan terreno, las palabras suenan a gritos y las miradas representan reproches?

¿Qué haces cuando se acumulan deudas en la relación y están a punto de convertirse en esclavos de sus pasiones?

Puedes dejar que el Infierno tome el control o puedes arremeter contra él con las fuerzas del cielo, con el perdón, la honra, la paciencia, la compasión o cualquiera de esas acciones que hacen temblar a las fuerzas del mal. Puedes convertirte en un redentor, me estoy refiriendo a pagar el precio de las deudas de nuestra

pareja y liberarla de cualquier demanda. Estoy hablando de pagar el precio para traerla de vuelta a nosotros y aún más, restaurarle la dignidad perdida a causa de su error.

PUEDES DEJAR QUE EL INFIERNO TOME EL CONTROL O PUEDES ARREMETER CONTRA ÉL CON LAS FUERZAS DEL CIELO

¿Por qué deberíamos pagar el precio por alguien?

Porque nuestra forma de tratar lo creado refleja lo que sentimos por su creador.

Recuerdo el año de mi adolescencia donde me surgió la fiebre creativa. Lo llamo fiebre porque realmente parecía que estaba enfermo. No paraba de experimentar con alambres, yeso, madera y clavos. Mi habitación olía a pegamento y tenía pintura en mis uñas. Quería crear. Aunque viéndolo en perspectiva, la mayoría de mis creaciones eran de dudosa belleza. Sin embargo, recuerdo que mi madre tomaba mis creaciones y las ponía en una vitrina junto con sus jarrones de porcelana y figuras de cristal, allí donde mi madre exponía las cosas hermosas y de mayor valor.

¿Por qué hacía eso mi madre? Porque ella sabía que la manera de tratar mis creaciones, reflejaría lo que ella sentía por mí. De hecho, aún conserva algunas de ellas, aunque yo le insisto que las queme.

En el primer capítulo del Génesis, la Biblia dice que Dios creó al ser humano a su imagen. El autor deja muy en claro que, a pesar de que toda la creación refleja la gloria de su creador, hay algo que distingue al ser humano de los minerales, las plantas o los animales. De una manera diferente e intencional, Dios imprimió su imagen en

los seres humanos, no solo los modeló a partir del polvo de la tierra como un artista moldea su obra a partir de la arcilla, sino que besó el polvo, sopló en él su esencia. El ser humano, desde el principio es portador de la imagen divina.

TENEMOS QUE DECIDIR SI NOS CONVERTIREMOS EN RESTAURADORES O EN DESTRUCTORES DE LA IMAGEN DE DIOS

Pero, ¿de qué manera Gómer podía reflejar la imagen de Dios? ¿Cómo es posible que hubiese una imagen divina, algo digno de valorarse, en una mujer promiscua, enferma y esclava? De la misma manera que hay valor impreso en un billete de cien euros a pesar de haber caído en una fosa de excrementos. Aunque ese billete esté arrugado, sucio y maloliente, mientras ese billete exista, ese billete tiene valor. Hay una imagen impresa en él que lo hace valioso. De la misma manera, aunque una persona esté abusada, violada o enferma, tenga su mente llena de mentiras, practique hábitos destructivos o tenga un carácter corrompido, mientras esa persona exista, esa persona tiene valor. Su condición no determina su valor. Los que entienden esto, son capaces de meter la mano en los lugares más repugnantes para rescatar lo que es valioso.

Tenemos que decidir entonces, si nos convertiremos en restauradores o en destructores de la imagen de Dios en los demás, porque de eso se tratan las relaciones.

Cuando a un ser humano se lo maltrata, se lo convierte en un objeto o se lo ignora, esas acciones se convierten en acciones contra Dios. Es un desprecio a la imagen que portan, es una afrenta a su creador. Sin embargo, cuando protegemos la dignidad de alguien,

la tratamos con bondad o celebramos sus virtudes, esas acciones se convierten en acciones a favor de Dios. Es una manera de mostrar amor al creador, amando su creación.

En definitiva, cuando amamos a Gómer, amamos a Dios.

Cuando pagamos el precio por alguien para traerlo de vuelta a nosotros, cuando lo perdonamos, luchamos por la conexión, nos esforzamos por mantenernos unidos o hacemos cualquier otra cosa que libera a nuestra pareja de la esclavitud de sus errores, ese amor se convierte en redentor.

De esta manera colaboramos con Dios en la obra de restauración que el inició en la cruz.

¿Has experimentado un amor redentor?

Las verdaderas pruebas del amor es la fidelidad, la devoción, el sacrificio y la redención.

BIBLIOGRAFÍA

- Josh McDowell. *La verdad desnuda*. Editorial Patmos. 2011
- Rob Bell. *Sexo Dios*. Editorial Vida. 2007
- Tim y Khaty Keller. *El Significado del matrimonio*. Publicaciones Andamio. 2014
- Tim Keller. *Encuentros con Jesús*. Editorial Poiema. 2016

LA PRUEBA DEL AMOR



ITIEL ARROYO

Es un predicador español, nacido en Bilbao, y está casado con Dámaris Gallo con quien impulsa el Ministerio Pasión, que existe para encender los corazones de esta generación de pasión por Jesús.

Itiel se tituló en Ingeniería Informática en la UPV, pero su pasión siempre fue la teología y la predicación del Evangelio. Desde muy temprano se involucró en la pastoral juvenil, demostrando un talento genuino para la comunicación que lo ha hecho capaz de transmitir el mensaje de Jesús de una manera relevante en su cultura y sin perder el enfoque bíblico en los temas que trata. Su experiencia en un Sindicato Estudiantil le dotó de sensibilidad hacia las causas sociales, por lo que su mensaje desafía a los cristianos a convertirse en agentes de restauración en un mundo roto por el pecado.

Siempre al servicio de la Iglesia y comprometido con su comunidad local, sirve en conferencias, campañas evangelísticas y escuelas bíblicas.



Sigue ya a     /e625COM



MENSAJE IMPORTANTE

Especialidades 625 es un equipo de pastores y siervos de distintos países, distintas denominaciones, distintos tamaños y estilos de iglesia que amamos a Cristo y a las nuevas generaciones.

Lo que entendimos como encargo de Dios fue a ayudar a las familias cristianas en Iberoamérica a siempre encontrar buenos materiales y recursos para el discipulado de las nuevas generaciones y para facilitar la tarea es que abrimos un **SERVICIO PREMIUM de SUSCRIPCIÓN** por iglesias que funciona con una cuota o costo mensual por congregación que le permite a todos sus líderes descargar materiales como este libro para compartirlos en su congregación y también hacer la copias necesarias de las partes que encuentren pertinentes para las distintas actividades de la congregación o sus familias.

Además de libros, esta membresía a nuestro servicio Premium brinda acceso a materiales visuales, audios, clases, hojas de actividades, encuestas y materiales en serie.

El esfuerzo detrás de este servicio es muy grande y hay familias cuyos ingresos dependen de que sus padres o madres tengan el tiempo suficiente para dedicarse a esta tarea y por eso es que hay un costo que entenderás que es bueno compartir entre todos los que creemos que vale la pena tener un servicio así.

Por favor, usa estos materiales con sabiduría sin postearlos online y asegúrate que tu iglesia es responsable con su suscripción mensual para poder seguir invirtiendo tiempo, dinero y esfuerzo en seguir proveyendo cada vez mejores materiales.

Te amamos. **e625**